



Ingresando y avanzando:

dinámica de las mujeres centroamericanas en el mercado laboral

Enrique Alaniz (FIDEG, Nicaragua)

Alma Espino (CIEDUR, Uruguay)

T. H. Gindling (UMBC, USA)



Fundación Internacional
para el Desafío Económico Global



Ingresando y avanzando:

dinámica de las mujeres centroamericanas en el mercado laboral

Enrique Alaniz (FIDEG, Nicaragua)

Alma Espino (CIEDUR, Uruguay) ·

T. H. Gindling (UMBC, USA)



Fundación Internacional
para el Desafío Económico Global

Créditos

DIRECCIÓN EJECUTIVA

Alejandro Martínez Cuenca, Presidente, FIDEG

Juan Ignacio Martínez, Director Adjunto, FIDEG

AUTORES

Enrique Alaniz, Director de Investigaciones, FIDEG

Alma Espino, Coordinadora del Área de Género y Desarrollo, CIEDUR

T.H Gindling, Profesor del Departamento de Economía, UMBC

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO

Consuelo Mora, www.veinti3.com

Gloria Ruiz, www.veinti3.com

FUNDACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESAFÍO ECONÓMICO

GLOBAL (FIDEG)

Bolonia, de PriceSmart 2c al Norte.

Managua, Nicaragua.

Teléfono (505)-22668708

info@fideg.org

Esta publicación de FIDEG fue elaborada en el marco del proyecto “Mejores empleos para las mujeres centroamericanas: Dinámicas de los mercados laborales en Nicaragua y El Salvador” y fue posible gracias al apoyo financiero del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá) www.idrc.ca. Las opiniones expresadas en esta publicación reflejan exclusivamente los puntos de vistas de los autores y no necesariamente los del IDRC o su Consejo de Gobernadores.

Todos los derechos reservados. Se autoriza el uso del material contenido en este producto informativo para fines no comerciales, siempre y cuando se cite claramente a FIDEG como la fuente del mismo. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales.

©FIDEG 2015

Índice

Resumen	7
1. Introducción	8
2. Las mujeres en el mercado laboral en El Salvador y Nicaragua	12
3. Movilidad en el mercado de trabajo para hombres y mujeres	14
4. Consideraciones sobre la movilidad laboral desde un punto de vista cualitativo	29
5. Recomendaciones de política	31
6. Conclusiones	39
Referencias	42
Apéndice I: Descripción de los datos	44
El Salvador	44
Nicaragua	45
Apéndice II: Tablas adicionales	46

Resumen

El estudio que se presenta procura aportar nuevos elementos de conocimiento acerca de la dinámica del mercado laboral y su relación con las desigualdades de género en El Salvador y Nicaragua. Los objetivos principales de este trabajo consisten en primer lugar, en identificar los determinantes de la movilidad de hombres y mujeres entre la inactividad, la actividad y el empleo según diferentes categorías de ocupación. En segundo lugar y como finalidad última esta investigación busca proporcionar evidencia empírica que sirva de insumo para mejorar la eficiencia y la eficacia de las políticas públicas, así como una base sólida para el diseño de nuevas políticas orientadas a la creación de más empleos de calidad para las mujeres. Concretamente este estudio aspira brindar respuesta a las siguientes preguntas: (1) ¿Cómo contribuyen el empleo formal asalariado y el emprendedurismo a pequeña escala en que las mujeres se beneficien del crecimiento económico? y (2) ¿Qué políticas públicas podrían apoyar la capacidad de las mujeres de beneficiarse del crecimiento económico?, específicamente ¿Qué políticas públicas apoyarían mejor la capacidad de las mujeres para insertarse favorablemente en el mercado laboral como trabajadoras del sector formal o pequeñas empresarias?

Nuestra investigación cuenta con una estrategia de trabajo cuantitativo y otra estrategia de trabajo cualitativo. La primera se basa en el uso de datos de panel correspondientes al período 2008-2012 para constuir matrices de probabilidades de transición desde y hacia distintos estados laborales y no laborales y estimar modelos probit para identificar las características que determinan que los individuos transiten desde y hacia los estados favorables en el mercado laboral. La segunda recoge información que procura dar cuenta de los procesos personales y familiares que dan lugar a los resultados obtenidos en términos de inserción laboral de las mujeres. Para ello se realizan entrevistas semi-estructuradas que permiten indagar acerca de las historias de vida y profesionales de mujeres que se han insertado de manera efectiva en el mercado laboral de estos países con el fin de determinar posibles factores que han facilitado o limitado dicha inserción.

1. Introducción

El estudio que se presenta procura aportar nuevos elementos de conocimiento acerca de la dinámica del mercado laboral y su relación con las desigualdades de género en El Salvador y Nicaragua. El análisis de las decisiones de trabajo remunerado desde una perspectiva que considera las desigualdades entre hombres y mujeres se considera de suma importancia para entender los cambios en la pobreza, la desigualdad, la productividad y el crecimiento. Por su parte, conocer mejor los determinantes de la inserción laboral de las mujeres así como las causas para su “no inserción” contribuye al diseño de acciones de política que eviten la reproducción de valores, normas y sesgos acerca de lo femenino y lo masculino para apoyar logros en el bienestar, la autonomía y el empoderamiento femenino.

Los objetivos principales de este trabajo consisten en primer lugar, en identificar los determinantes de la movilidad de hombres y mujeres entre la inactividad, la actividad y el empleo según diferentes categorías de ocupación. Para ello se analiza la influencia de las características personales, familiares y del puesto de trabajo, elementos que contribuyen a explicar la transición de los individuos entre situaciones desventajosas o favorables en el mercado laboral, con especial énfasis en el caso de las mujeres. A los efectos de este análisis se definen como estados “favorables” los siguientes: (1) ser un trabajador asalariado en el sector formal (con acceso a seguro social), (2) ser un trabajador por cuenta propia o patrón no agrícola con un ingreso decente y (3) ser un trabajador por cuenta propia o patrón agrícola con un ingreso decente. En El Salvador, definimos “ingreso decente” como un ingreso superior al salario mínimo legal y en Nicaragua como un consumo superior al de la línea de pobreza general. La definición de situación laboral “favorable” que se adopta para el análisis se vincula a la relación entre ésta y el empoderamiento económico femenino, entendiendo por este último concepto, la mejora de la capacidad para realizar elecciones estratégicas y de agencia en la esfera económica y por tanto, la ampliación de

las posibilidades que se les abren a las mujeres para cambios positivos en otras esferas de su vida.

Por tanto, una situación “favorable” alude en parte, al concepto de “trabajo decente” desarrollado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la medida que sus principales componentes son el empleo remunerado -con una remuneración adecuada en función de cada realidad- y el acceso a la cobertura de la seguridad social (Ghai, 2003)¹. Con respecto a lo primero, se asume que el acceso a trabajo remunerado por parte de las mujeres en una sociedad mercantil, les amplía sus posibilidades de elección y contribuye a eliminar restricciones para la toma de decisiones dentro y fuera del hogar, fortaleciendo su poder de negociación. Con respecto a lo segundo, la protección de la seguridad social brinda a los individuos mecanismos de seguridad ante el desempleo, los accidentes y las enfermedades así como en el momento del retiro. Esto es particularmente importante para las mujeres debido a su rol en la maternidad y crianza, y en lo que hace a los últimos años de la vida, que no se vea agravada su vulnerabilidad ante la pobreza o su situación de subordinación. No utilizamos el término “trabajo decente” en este documento porque nuestra medida de estados laborales favorables no toma en cuenta otros componentes que la OIT considera en su definición, los derechos laborales básicos y dialogo social (por ejemplo acceso a la negociación colectiva).

De acuerdo con Kabeer (2009), la pertinencia de enfocarse en el empoderamiento económico de las mujeres radica en la existencia de desigualdades de género basadas en la división del trabajo entre el trabajo remunerado y no remunerado, en su responsabilidad primordial para el trabajo de cuidado no remunerado en el hogar, y la persistencia de desigualdades en el acceso a recursos y oportunidades, aspectos todos que constituyen el núcleo fundamental de la condición subordinada de las mujeres en la sociedad. Sus menores oportunidades en el mercado laboral pueden contribuir a

¹. “La seguridad social sirve para satisfacer las necesidades esenciales de subsistencia de las personas y proveer protección ante contingencias, y eso es un aspecto importante del trabajo decente” (Ghai, 2003, p.122).

su desigual tratamiento en el hogar y a la falta de agencia estratégica², tanto en relación con sus propias vidas, así como en la sociedad en general. El empoderamiento económico de las mujeres es, pues, una cuestión de derechos humanos y la justicia social. (Kabeer 2009:7)

Si bien por lo dicho, el empoderamiento económico de las mujeres es un imperativo moral, también tiene un sentido económico tal como un creciente cuerpo de investigación ha mostrado. Esto es, su participación económica mejora el funcionamiento de las economías, aumenta la productividad de los hogares y los niveles de vida, mejora el bienestar de los niños con impactos positivos a largo plazo y puede aumentar la acción de las mujeres y el empoderamiento general (UN Women 2012).

Por su parte, el proceso de empoderamiento puede brindar a las mujeres la “capacidad de participar *en*, contribuir *en*, y beneficiarse de los procesos de crecimiento de forma que se reconozca el valor de sus contribuciones, respete su dignidad y se haga posible negociar una distribución más justa de los beneficios del crecimiento” (OCDE, 2011). Si bien, también se ha evidenciado que el crecimiento económico por sí mismo no es suficiente para eliminar la discriminación de las mujeres en sus hogares y en dominio de lo público (Duflau, 2012), un empleo que les proporciona un buen sueldo y/o la posibilidad de mejorar su situación económica puede favorecer el proceso de empoderamiento que les permita desarrollar estas capacidades. Por tanto, de manera de aportar más elementos a la relación entre desigualdades de género en el mercado laboral y el crecimiento, este trabajo procura responder sí en las realidades concretas que se estudian, el crecimiento ha incluido a las mujeres.

En segundo lugar y como finalidad última esta investigación busca proporcionar evidencia empírica que sirva de insumo para mejorar la eficiencia y la eficacia de las políticas públicas, así como una base sólida para el diseño de nuevas políticas orientadas a la creación de más empleos de calidad para las

mujeres. Esto supone partir de un enfoque más amplio que el tradicional asociado a las políticas de empleo al agregar “... una noción del trabajo que incluye el trabajo productivo y el reproductivo, al igual que el ejercicio de los derechos de las mujeres, como una condición para que el crecimiento económico se traduzca en mayor bienestar para toda la población”. (CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT 2013:21)

En función de estas premisas se aspira que este estudio brinde respuesta a las siguientes preguntas: (1) ¿Cómo contribuyen el empleo formal asalariado y el emprendedurismo a pequeña escala en que las mujeres se beneficien del crecimiento económico? y (2) ¿Qué políticas públicas podrían apoyar la capacidad de las mujeres de beneficiarse del crecimiento económico?, específicamente ¿Qué políticas públicas apoyarían mejor la capacidad de las mujeres para insertarse favorablemente en el mercado laboral como trabajadoras del sector formal o pequeñas empresarias?

Desde una perspectiva de género, las políticas sociales y de empleo necesitan adquirir un amplio alcance y se refieren a la generación de puestos de trabajo, al acceso, la progresión y la permanencia de las mujeres en el empleo con igualdad de trato y de oportunidades. En suma, se encuentran situadas en el camino hacia el trabajo decente.

En el presente se cuenta con marcos legales que habilitarían la incorporación de este enfoque en las políticas públicas -orientaciones, instrumentos, programas, normas institucionales, y servicios-. En efecto en la región de América latina y el Caribe la equidad e igualdad de género se han ido convirtiendo en un asunto de orden público y forman parte de la agenda de políticas públicas de los gobiernos³ (Batthyány Dighiero Montaña Virreira 2012). En ese marco, fueron aprobadas la Ley de Igualdad, Equidad y Erradicación de la Discriminación contra la Mujer de 2011 en El Salvador y la Ley No. 648, Ley de Igualdad de Derechos y Oportunidades de 2008, reglamentada en 2010, en Nicaragua⁴.

2. La “agencia” es la habilidad para definir metas propias y actuar en su consecución (Kabeer 1999)

3. Este proceso se vio fundamentalmente impulsado por la Plataforma de Acción adoptada en la Cuarta Conferencia sobre la Mujer realizada en Beijing en 1995.

4. Cabe señalar que la mayoría de los países de la región han firmado y ratificado el Protocolo Facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, con excepción de Chile, Cuba y El Salvador, que tienen pendiente la ratificación, y de Honduras y Nicaragua, que no lo firmaron ni lo ratificaron. (Batthyány Dighiero Montaña Virreira, 2012)

En nuestra investigación, la estrategia para el trabajo cuantitativo se basa en el uso de datos de panel para el período 2008-2012 que en el caso de Nicaragua, provienen de encuestas de hogares realizadas por FIDEG y en el de El Salvador, las de la *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples* llevadas a cabo por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC). El análisis de tipo cualitativo recoge información que procura dar cuenta de los procesos personales y familiares que dan lugar a los resultados obtenidos en términos de inserción laboral de las mujeres. Para ello se realizan entrevistas semi-estructuradas que permiten indagar acerca de las historias de vida y profesionales de mujeres que se han insertado de manera efectiva en el mercado laboral de estos países con el fin de determinar posibles factores que han facilitado o limitado dicha inserción.

Los resultados muestran que en ambos países, los hombres tienden a participar en mayor medida en estados laborales favorables en comparación a las mujeres, por ejemplo, en empleos formales asalariados y en el auto-empleo favorable (ya sea no agrícola o agrícola). Por ejemplo, en El Salvador los hombres son casi dos veces más propensos que las mujeres a insertarse como asalariados formales. En Nicaragua al igual que en El Salvador, las mujeres tienden más que los hombres a estar en el auto-empleo no agrícola no favorable. Es posible que esto se deba a la facilidad de entrada y la supuesta flexibilidad del tiempo de las mujeres, esto es las mujeres valorarían más que los hombres la flexibilidad que puede brindar el auto-empleo, en términos de horas y ubicación. En El Salvador es más probable que los hombres (en comparación a las mujeres) estén en el auto-empleo favorable (ya sea no agrícola o agrícola). En Nicaragua, donde el auto-empleo favorable está integrado por trabajadores que viven en hogares cuyos ingresos son superiores al valor de la línea de pobreza, es más probable que las mujeres (en comparación a los hombres) se encuentren en estado de auto-empleo no agrícola favorable. Nuestra evidencia sugiere que esta diferencia puede deberse a que en Nicaragua muchas mujeres auto-empleadas viven en hogares en los que los esposos tienen ingresos superiores al valor de la línea de pobreza, pero ellas tienen salarios muy bajos.

¿Cómo contribuyen el empleo formal asalariado y el emprendedurismo a pequeña escala en que las mujeres se beneficien del crecimiento económico? Nuestros resultados sugieren que el Mercado laboral ha jugado un rol limitado en promover la capacidad de las mujeres para beneficiarse del crecimiento económico tanto en El Salvador como en Nicaragua. Como hemos visto, las mujeres tienden a participar en menor medida en estados laborales favorables en comparación a los hombres. En este sentido, encontramos evidencia respecto a que la flexibilidad del autoempleo proporciona un camino para beneficiarse en el mercado laboral al tiempo que les permite proveer de cuidados a los niños y otros familiares dependientes. Sin embargo, esto puede también, simplemente reflejar la tradicional división sexual del trabajo, en el que las mujeres siguen siendo principalmente las responsables del trabajo doméstico no remunerado y el cuidado de las personas dependientes y, por tanto, se ven obligados a tomar oportunidades de empleo desfavorables, mientras que los hombres son libres para pasar más tiempo en los estados de empleo favorables.

El éxito limitado de las mujeres en los mercados laborales de El Salvador y Nicaragua sugiere que para que ellas se beneficien del crecimiento económico es necesaria la intervención de políticas públicas que promuevan la integración de las mujeres en estados favorables del mercado laboral. Por su parte, conocer mejor los determinantes de la inserción laboral femenina así como las causas para su “no inserción” contribuye al diseño de acciones de política que eviten la reproducción de valores, normas y sesgos acerca de lo femenino y lo masculino para apoyar logros en el bienestar, la autonomía y el empoderamiento femenino.

Nuestro análisis de los determinantes de la movilidad de hombres y mujeres entre la inactividad, la actividad y el empleo según diferentes categorías de ocupación ponen de relieve la importancia de la educación. Esta variable representa la característica personal más importante para promover las transiciones hacia los estados laborales favorables y reducir las transiciones desde estos estados. En cuanto a variables de contexto, el acceso a los servicios públicos (electricidad, agua, etc.) y el cuidado de la salud incrementan significativamente la

probabilidad que hombres y mujeres transiten hacia el auto-empleo no agrícola favorable. Respecto a las características familiares, para las mujeres, la existencia de niños y otros familiares dependientes en el hogar disminuye la probabilidad de una transición hacia el auto-empleo no agrícola favorable y aumenta la probabilidad de que las mujeres que iniciaron en estado, transiten fuera de él al año siguiente. También encontramos que el apoyo de otro miembro de la familia (esposos, padres e hijos adultos) es clave para fortalecer la capacidad de las mujeres para obtener un empleo favorable. Es muy difícil que las mujeres obtengan educación o el empleo favorable a menos que los padres y los maridos las apoyen y el ambiente del hogar esté libre de violencia doméstica.

¿Qué políticas públicas apoyarían mejor la capacidad de las mujeres para insertarse favorablemente en el mercado laboral como trabajadoras del sector formal o pequeñas empresarias? Con el objetivo de acortar la brecha en la inserción laboral entre hombres y mujeres se proponen políticas orientadas a la creación de empleo desde una perspectiva de equidad entre hombres y mujeres. Esto significa tomar en consideración la estructura de género de las ocupaciones que se generan, a través de inversiones que impacten en los empleos en que tradicionalmente se insertan las mujeres -como prestación de servicios sociales y de cuidado-. Ello supone por un lado, ampliar sustancialmente las oportunidades de generación de ingresos para las mujeres y por otro, contribuir a la reducción de su carga de trabajo no remunerado. Estas políticas podrían incluir cuidado infantil financiado con fondos públicos y/con participación del sector privado durante las horas de trabajo, horarios extendidos en las escuelas para proporcionar cuidado adicional a los niños, subsidios para el cuidado de la salud para los niños y la familia. Alternativamente pueden incorporarse acciones

que mejoren la participación de las mujeres en áreas de la economía tradicionalmente masculinas (por ejemplo, infraestructura y vías públicas).

Considerando la importancia que muestra tener la educación para participar en empleos favorables, las políticas tendientes a mejorar la educación de las mujeres pueden ser insuficientes si no se vinculan con otras políticas sociales y laborales capaces de superar los problemas de segregación y discriminación laboral de género en los mercados. Adicionalmente, el estudio cualitativo destacó la importancia del papel de la familia para apoyar la educación de las niñas y de ahí la necesidad de que se impulsen programas gubernamentales tendientes a que padres y esposos visualicen la importancia económica de la educación de las mujeres jóvenes. Un importante desafío para el empoderamiento económico femenino consiste en enfrentar las dificultades para avanzar en la educación formal de las madres adolescentes situación que impone restricciones para el empleo -tanto porque impide el avance educativo como porque las obligaciones del cuidado actúan restringiendo la capacidad para el empleo.

En la sección 2 del documento hacemos una revisión de los principales indicadores del mercado laboral y algunos indicadores sobre inequidades de género con el fin de describir y comparar la situación de los hombres y las mujeres en ambos países. En la sección 3 medimos el grado con el que hombres y mujeres se mueven entre los estados favorables y no favorables e identificamos las características que determinan estos movimientos. En la sección 4 mencionamos algunas consideraciones de tipo cualitativo respecto de la movilidad laboral de las mujeres. En la sección 5 hacemos algunas recomendaciones de política y finalmente en la sección 6 presentamos nuestras conclusiones.

2. Las mujeres en el mercado laboral en El Salvador y Nicaragua

Tanto en El Salvador como en Nicaragua el mercado laboral se caracteriza en el período por una alta tasa de participación de la fuerza laboral, una baja tasa de desempleo, un alto grado de subempleo y escaso empleo en el sector formal. Por ejemplo, en El Salvador solo el 29.1% de los ocupados están cubiertos por la seguridad social y más del 55.6% de los ocupados trabajan en empresas de 5 o menos trabajadores; en Nicaragua, estos porcentajes son todavía más bajos, 11.2% y 74.6% respectivamente. En ambos países, en promedio, las mujeres están en desventaja en el mercado laboral. Como lo muestra la Tabla 1, aunque la tasa de participación de las mujeres (en torno a 47-48%) ha aumentado, sigue siendo

considerablemente más baja que la de los hombres (en torno a 80%). Adicionalmente, las mujeres tienden más que los hombres a tener empleos en condiciones precarias. Por ejemplo en Nicaragua, 55.7% de las mujeres ocupadas estaban subempleadas en comparación al 34.2% de los hombres (aunque es más probable que los hombres estén desempleados); 12.3% de los hombres ocupados están cubiertos por el seguro social mientras que solo el 10.3% de las mujeres (y este porcentaje ha venido disminuyendo); 41.3% de las mujeres ocupadas son trabajadoras por cuenta propia comparado con 30.6% para el caso de los hombres; y 19.3% de las mujeres son trabajadoras familiares no

Tabla 1

Indicadores seleccionados del mercado laboral y características de la fuerza laboral (en porcentaje).

	El Salvador (promedio 2008-2012)			Nicaragua (promedio 2009-2012)		
	Todos	Hombres	Mujeres	Todos	Hombres	Mujeres
Tasa de Actividad	62.8	81.2	47.4	63.4	79.3	47.8
Tasa de Desempleo Abierto	6.6	8.1	4.5	3.4	3.6	3.3
Tasa de Subempleo	27.2	25.1	30.0	42.7	34.2	55.7
Proporción de ocupados en empresas de menos 5 trabajadores	58.1	57.5	56.0	74.6	72.0	76.8
Proporción de ocupados cubiertos por INSS	29.0	29.6	29.0	11.2	12.3	10.3
Distribución de la fuerza laboral por rama de actividad:						
Agricultura y minería	20.7	31.8	5.3	38.5	52.6	16.2
Manufactura/construcción	21.0	22.6	18.7	16.9	15.3	19.4
Comercio	28.5	19.1	41.5	21.6	14.2	33.1
Servicios de alta complejidad	18.2	19.6	16.2	9.4	9.5	9.2
Servicios de baja complejidad	11.7	6.9	18.3	13.7	8.4	22.0
Distribución de la fuerza laboral por categoría ocupacional:						
Asalariado	51.5	62.8	51.5	44.5	48.3	37.3
Patrón	2.8	5.1	2.8	2.4	3.4	1.5
Cuenta propia	37.9	24.8	37.9	33.3	30.6	41.3
Trabajador/familiar no remunerado	7.7	7.2	7.7	19.8	17.8	19.9
Distribución de la fuerza laboral por nivel educativo:						
Ninguno	12.4	12.4	12.4	16.3	16.6	16.1
Primaria	56.5	59.0	53.0	44.9	46.5	43.4
Secundaria	17.8	17.1	18.8	30.1	28.8	31.3
Terciaria	13.3	11.5	15.8	8.7	8.2	9.1
Años de estudios promedio de la fuerza laboral	7.6	7.4	7.8	5.9	5.7	6.1

remuneradas mientras que en el caso de los hombres esta proporción es 17.8%. Además, es menos probable que las mujeres estén en posiciones favorables en el mercado laboral. Por ejemplo, en El Salvador y Nicaragua, es menos probable que las mujeres ocupadas fueran asalariados o patronas. La situación en El Salvador es bastante similar a la de Nicaragua, aunque las diferencias entre hombres y mujeres son ligeramente más notorias.

En ambos países el nivel educativo de la fuerza laboral es bajo comparado con otros países de América Latina⁵. Mientras en El Salvador, el trabajador “promedio” tiene 7.6 años de estudios y solamente el 13.3% de la fuerza laboral tiene algún tipo de educación terciaria, en Nicaragua el trabajador “promedio” tiene 5.9 años de estudio aprobados y apenas el 8.7% de la fuerza laboral tiene algún tipo de educación terciaria. En promedio las mujeres tienen un nivel educativo ligeramente más alto que los hombres. Por ejemplo: en El Salvador las mujeres tienen 7.8 años

mientras que los hombres tienen 7.4 años. Particularmente, las mujeres tienden más que los hombres a completar la educación secundaria y alcanzar la universidad. Esta diferencia es más notoria en el caso salvadoreño, donde el 15.8% de las mujeres que pertenecen a la fuerza laboral tienen algún tipo de educación universitaria, o sea más de 4 puntos porcentuales por encima de los hombres.

La distribución de los ocupados por actividad económica indica que los hombres están concentrados en la actividad agrícola, mientras que las mujeres tienden a trabajar en el comercio, los servicios de baja complejidad y la manufactura⁶.

En la tabla 2 se muestra la relación del salario por hora de las mujeres como porcentaje del salario por hora de los hombres, controlando por el nivel educativo y la experiencia. Los resultados indican que en El Salvador el salario por hora de las mujeres es 34.2% menor al salario por hora de los hombres y en el caso de Nicaragua esta proporción es 27.2%.

Tabla 2
Brechas salariales en detrimento de las mujeres

	El Salvador	Nicaragua
Todos	34.2	27.2
Asalariados	13.4	28.1
Adultos (25 a 64 años)	37.4	28.7
Jovenes (15 a 24 años)	24.6	21.4
Urbano	32.9	36.1
Adultos urbanos asalariados	16.1	26.4

Nota: Las cifras presentadas indican la relación del salario por hora de las mujeres como porcentaje del salario por hora de los hombres.

5. En Argentina y Chile para el año 2009 la población en promedio tenía 11 años de estudios aprobados, en Uruguay para el año 2011 dicho promedio fue 9.8 años y en México fue 8.7 según la base de datos SEDLAC.

6. Servicios de alta complejidad incluye: suministro de electricidad, gas y agua, transporte y almacenamiento, telecomunicaciones, servicios financieros y administración pública. Los servicios de baja complejidad incluyen: Servicios comunitarios, sociales y personales así como a los hogares con servicio doméstico privado.

3. Movilidad en el mercado de trabajo para hombres y mujeres

En esta sección utilizamos datos de panel a nivel de individuos y de hogares para estudiar las dinámicas en el mercado laboral enfocándonos en qué factores ayudan a hombres y mujeres obtener empleos favorables en el mercado laboral. Consideramos “favorables” tres estados laborales: (1) ser un trabajador asalariado en el sector formal, (2) ser un trabajador por cuenta propia o patrón no agrícola con un ingreso decente y (3) ser un trabajador por cuenta propia o patrón agrícola con un ingreso decente. Examinamos las transiciones desde y hacia estos estados favorables y otros estados laborales y no laborales incluyendo: empleo asalariado en el sector informal, auto-empleo no favorable en actividades no agrícolas, auto-empleo no favorable en actividades agrícolas, trabajador familiar no remunerado, desempleo y fuera de la fuerza laboral (distinguiendo entre aquellos que van a la escuela o

algún centro de educación formal, los que están dedicados al trabajo doméstico no remunerado, y los que están dedicados a otras actividades)⁷.

Nuestro primer estado laboral favorable es el empleo formal asalariado, definido como empleo remunerado dependiente en el que los trabajadores están cubiertos por la seguridad social. El empleo remunerado es aquél que paga lo suficiente para permitir a la familia de un trabajador tener un nivel de vida adecuado a cada realidad. “Para los países en vías de desarrollo, un buen indicador de empleo remunerado es el dato de pobreza absoluta” (Ghia, 2003, p. 119). La OIT sugiere que un buen indicador de que los trabajadores no tienen empleo adecuadamente remunerado es la proporción de la población ocupada que tiene ingresos inferiores a la línea de pobreza (Ghia, 2003, p. 118). La definición de auto empleo

Recuadro 1.

Definición de los estados laborales y no laborales considerados en el estudio

Estados laborales favorables

1. Asalariados en el sector formal: incluye a los trabajadores asalariados que están cubiertos por los beneficios de la seguridad social, ya sea que estén empleados a tiempo completo o a tiempo parcial. Los salarios y el ingreso del hogar de los trabajadores asalariados del sector formal, son más altos en comparación a otros estados laborales. Este es el estado más favorable utilizando esta medida.

2. Auto-empleo no agrícola favorable: incluye a los trabajadores auto-empleados que no están dedicados a la agricultura, que tienen ingresos laborales superiores al mínimo legal para el caso de El Salvador o que tienen un consumo per cápita del hogar superior al valor de la línea de pobreza para el caso de Nicaragua. También en este último país, esta categoría incluye a los patrones de empresas de más de 5 trabajadores y a los patrones de menos de 5 trabajadores que durante el último año aumentaron el número de trabajadores. El auto-empleo no agrícola favorable es el segundo estado laboral más favorable en términos de salarios e ingreso del hogar.

3. Auto-empleo agrícola favorable: incluye a los trabajadores auto-empleados que están dedicados a las actividades agrícolas, que tienen ingresos laborales superiores al mínimo legal para el caso de El Salvador o que tienen un consumo per cápita del hogar

⁷ En el apéndice describimos los datos utilizados para el estudio de la movilidad en los mercados laborales de El Salvador y Nicaragua.

superior al valor de la línea de pobreza para el caso de Nicaragua. También en este último país, esta categoría incluye a los patrones de empresas de más de 5 trabajadores y a los patrones de menos de 5 trabajadores que durante el último año aumentaron el número de trabajadores.

Estados laborales no favorables

4. Asalariados en el sector informal: incluye a los trabajadores asalariados que no están cubiertos por los beneficios de la seguridad social.

5. Auto-empleo no agrícola no favorable: incluye a todos los trabajadores por cuenta propia y patrones que no están dedicados a la agricultura y que no cumplen con las condiciones para ser clasificados como "Auto-empleo no agrícola favorable".

6. Auto-empleo agrícola no favorable: incluye a todos los trabajadores por cuenta propia y patrones que están dedicados a la agricultura y que no cumplen con las condiciones para ser clasificados como "Auto-empleo agrícola favorable".

7. Trabajador familiar no remunerado: incluye a cualquier persona ocupada que trabaja en una empresa, negocio o finca sin recibir remuneración.

8. Desempleado: incluye a todas las personas que durante la semana anterior a la encuesta buscaron trabajo de manera activa o hicieron gestiones para instalar su propio negocio. También incluye a los que no trabajaron pero tienen un empleo al que se integrarán el mes siguiente.

Estados fuera de la fuerza laboral

9. Estudiante--Fuera de la fuerza laboral: incluye a todas las personas de 10 años de edad o más que no son parte de la fuerza laboral y que reportaron estar dedicados exclusivamente a estudiar.

10. Trabajo doméstico no remunerado--Fuera de la fuerza laboral: incluye a las personas de 10 años de edad o más que no son parte de la fuerza laboral y que reportaron estar dedicados exclusivamente al trabajo doméstico no remunerado. En Nicaragua también incluye a un pequeño grupo de individuos que reportaron estar inactivos por cualquier otra razón. En El Salvador, los que reportaron estar inactivos por cualquier otra razón son un grupo grande y por lo tanto los consideramos como una categoría adicional.

11. Otros inactivos--Fuera de la fuerza laboral: incluye a aquellos que reportaron estar inactivos por cualquier otra razón. Por ejemplo los retirados y los jóvenes que ni trabajan ni estudian (en algunas ocasiones llamados "NINIS"), así como a los discapacitados.

favorable que utilizamos para el caso de Nicaragua incluye a aquellos que viven en un hogar que tiene un ingreso superior a la línea de pobreza; en El Salvador a aquellos que tienen un salario mínimo legal (que es inferior a la línea de pobreza)⁸.

El gráfico 1 presenta la manera como se distribuyen hombres y mujeres en estos 11 estados tanto para El Salvador

como para Nicaragua. En ambos países, la diferencia más notoria entre hombres y mujeres es que las segundas son más propensas a estar dedicadas al trabajo doméstico no remunerado. Esta diferencia entre hombres y mujeres es probablemente una consecuencia de la expectativa tradicional de que las esposas proporcionarán cuidado doméstico no remunerado a los niños y otras personas

⁸. También construimos una medida de auto-empleo "favorable" para El Salvador considerando si el trabajador vive o no en un hogar cuyos ingresos están por debajo de la línea de pobreza. Para fines comparativos, en el apéndice presentamos tablas en las que se utiliza esta definición. En general, las conclusiones acerca de la movilidad utilizando esta definición alternativa son las mismas que presentamos en el cuerpo de este documento. No destacamos esta definición porque tenemos más confianza en los datos sobre salarios y remuneraciones que en los datos sobre ingresos totales. Ni la definición de "favorable" basada en el salario mínimo legal ni la definición basada en la línea de pobreza son idénticas a la definición de "favorable" que utilizamos para Nicaragua porque no tenemos acceso a las mismas variables en ambos países (por ejemplo, los salarios no están disponibles en los datos de Nicaragua y el consumo no está disponible en los datos de El Salvador). Sin embargo, el hecho de que nuestros resultados sean similares utilizando las distintas definiciones (y en ambos países) nos da confianza de que sean robustos y puedan generalizarse para otros países.

Gráfico 1:

Distribución porcentual de la población en edad de trabajar según estado laboral

- Fuera de la fuerza laboral - Otras razones
- Fuera de la fuerza laboral - Trabajo doméstico no remunerado
- Fuera de la fuerza laboral - Estudiante
- Desempleado
- Trabajado / familiar no remunerado
- Auto-empleo agrícola no favorable
- Auto-empleo agrícola favorable
- Auto-empleo no agrícola no favorable
- Auto-empleo no agrícola favorable
- Asalariado informal
- Asalariado formal



dependientes en el hogar, mientras que los esposos deben tener empleos a tiempo completo fuera del hogar. El porcentaje de mujeres dedicadas al trabajo doméstico no remunerado es mayor en El Salvador que en Nicaragua, lo cual podría reflejar una mayor prevalencia de este tipo de relaciones familiares tradicionales entre hombres y mujeres en El Salvador que en Nicaragua.

En ambos países, los hombres tienden a participar en mayor medida en estados laborales favorables en comparación a las mujeres. Por ejemplo, los hombres tienden en mayor proporción a ubicarse en empleos formales asalariados (el estado más favorable). Esto es especialmente notorio en El Salvador, donde el sector formal es más grande que en Nicaragua y los hombres son casi dos veces más propensos que las mujeres a estar en este estado favorable. En El Salvador es más probable que los hombres (en comparación a las mujeres) estén en el auto-empleo favorable (ya sea no agrícola o agrícola). En Nicaragua, donde el auto-empleo favorable está integrado por trabajadores que viven en hogares cuyos ingresos son superiores al valor de la línea de pobreza, es más probable que las mujeres (en comparación a los hombres) se encuentren en el estado de auto-empleo no agrícola favorable. Esta diferencia puede deberse a que en Nicaragua muchas mujeres auto-empleadas viven en hogares en los que los esposos tienen ingresos superiores al valor de la línea de pobreza, pero ellas tienen salarios muy bajos. La evidencia de El Salvador apoya esta hipótesis; si definimos “favorable” en relación a la línea de pobreza en ambos países, entonces también es cierto en El Salvador que las mujeres (en comparación a los hombres) son más propensas a estar en el auto-empleo favorable (ver las tablas A5 y A6 en el apéndice).

En El Salvador al igual que en Nicaragua, las mujeres tienden más que los hombres a estar en el auto-empleo no agrícola no favorable. Es posible que esto se deba a la facilidad de entrada y la supuesta flexibilidad del tiempo de las mujeres, esto es las mujeres valorarían más que los hombres la flexibilidad que puede brindar el auto-empleo, en términos de horas y ubicación. Esto se puede obedecer a que en

ambos países las mujeres continúan siendo las principales responsables del trabajo doméstico (cuido de los niños, etc) aún y cuando están trabajando⁹.

La agricultura en ambos países está dominada por la presencia de los hombres, muy pocas mujeres son trabajadoras por cuenta propia o patronas dedicadas a la actividad agrícola. Esto sugiere que las políticas orientadas a promover el auto-empleo agrícola favorable tendrán muy poco impacto en que las mujeres obtengan un empleo favorable en El Salvador y Nicaragua.

Mientras que hay una proporción sustancial de hombres desempleados tanto en El Salvador como en Nicaragua, relativamente pocas mujeres se encuentran en ese estado en cualquiera de los dos países. Lo anterior difiere con la mayor parte de la región, según los datos promedio ponderado para todos los países de América Latina, en el 2012, el desempleo abierto entre los hombres es 5.7% mientras que entre las mujeres es 7.8%. Para ser considerado desempleado, el individuo que no tiene un empleo debe estar buscándolo de manera activa. Es posible que las mujeres que pierden su empleo no dediquen mucho tiempo a buscar uno nuevo y más bien, transiten directamente al trabajo doméstico no remunerado u otro sector, mientras que los hombres pasan más tiempo en busca de empleos favorables antes de aceptar oportunidades de empleo menos favorables o salir de la fuerza laboral, comportamiento que estaría condicionado por el modelo de hombre proveedor – mujer ama de casa. Esto sugiere que para fomentar el empleo favorable entre las mujeres, las políticas orientadas a promover la transición desde el trabajo doméstico no remunerado son propensas a tener un mayor impacto que las políticas dedicadas a acelerar la transición desde desempleo, simplemente porque hay más mujeres dedicadas al trabajo doméstico no remunerado que mujeres desempleadas.

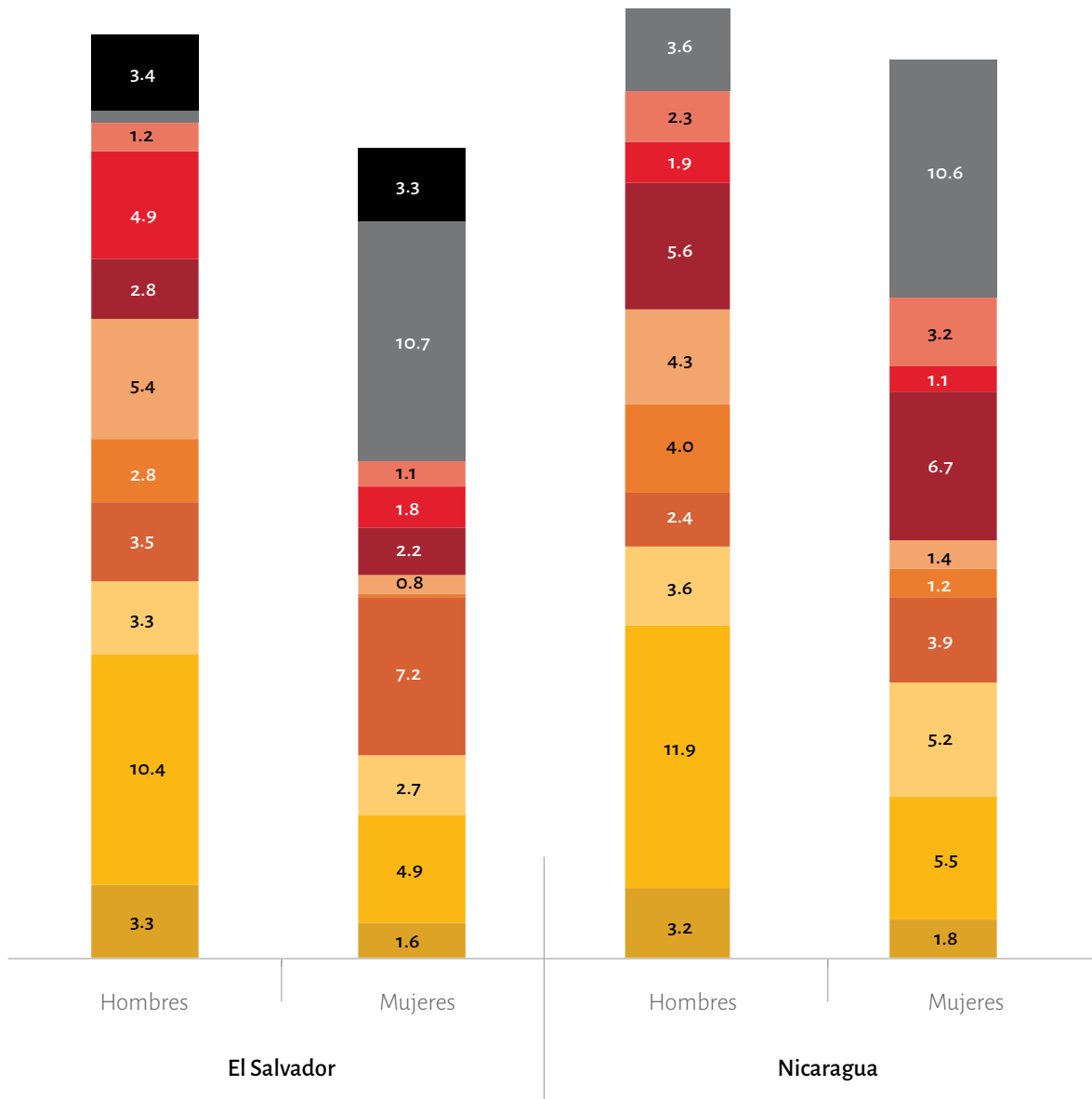
Uno de los principales focos de este estudio está en los factores que influyen el grado con el que hombres y mujeres se mueven de los estados no favorables hacia los estados favorables en el mercado laboral, y vice-versa. Dado

⁹. Maloney (2004) en su revisión de la literatura sobre el trabajo informal, concluye que las mujeres optan por el trabajo informal debido a su compatibilidad con las tareas del hogar.

Gráfico 2:

Porcentaje de la población en edad de trabajar que transita hacia cada estado

- Fuera de la fuerza laboral - Otras razones
- Fuera de la fuerza laboral - Trabajo doméstico no remunerado
- Fuera de la fuerza laboral - Estudiante
- Desempleado
- Trabajado / familiar no remunerado
- Auto-empleo agrícola no favorable
- Auto-empleo agrícola favorable
- Auto-empleo no agrícola no favorable
- Auto-empleo no agrícola favorable
- Asalariado informal
- Asalariado formal



que tenemos datos de panel, que nos permiten seguir a los mismos individuos y hogares de un año a otro, podemos calcular qué tan probable es que un individuo cambie de estado (haga una transición determinada). El gráfico 2 mide el grado de movilidad hacia cada estado. Para los hombres la mayor movilidad es hacia el sector informal, seguido por el auto-empleo agrícola no favorable y el desempleo. En cambio para las mujeres, la mayor movilidad es hacia el trabajo doméstico no remunerado, seguido del auto-empleo no agrícola (favorable y no favorable), trabajo familiar no remunerado, sector informal y el auto-empleo no agrícola favorable. En ambos países, hay menos movilidad de mujeres hacia el sector informal o el desempleo y más movilidad hacia el auto-empleo en comparación con los hombres. También hay más movilidad de las mujeres hacia el auto-empleo en Nicaragua que en El Salvador¹⁰.

El objetivo principal de nuestro análisis empírico es comprender los mecanismos a través de los cuales los individuos en El Salvador y Nicaragua transitan hacia los estados favorables en el mercado laboral. Los gráficos 3a y 3b muestran el estado de origen de aquellos que transitan hacia los tres estados laborales favorables. Como se indicó, hay poca movilidad desde y hacia el estado laboral de mayor calidad -empleo asalariado formal. Aproximadamente el 83% (El Salvador) y el 70% (Nicaragua) de los casos que en un año fueron clasificados como trabajadores asalariados formales, estuvieron en ese mismo estado el año anterior; esto en comparación a aproximadamente el 40% de los hombres y el 50% de las mujeres (en los dos países) que permanecieron en el auto-empleo no agrícola favorable de un año al otro. Tanto los hombres como las mujeres que trabajan como asalariados formales tienden a ingresar a este estado poco tiempo después de haber concluido sus estudios (aunque no necesariamente justo el año después),

y luego permanecen en este sector. Adicionalmente, hay algunos hombres y mujeres que ingresan al sector formal desde el sector informal asalariado (aproximadamente el 10% de los hombres y mujeres en El Salvador, 20% de los hombres y 10% de las mujeres en Nicaragua). En el caso específico de las mujeres, algunas también ingresan al sector formal asalariado provenientes del trabajo doméstico no remunerado. Nuestra evidencia sugiere que las mujeres pueden dejar el trabajo formal asalariado por un tiempo para dedicarse al trabajo doméstico no remunerado (o tener hijos) y nuevamente integrarse al trabajo asalariado formal en años posteriores (pocos hombres hacen este tipo de transiciones). Esto es un problema porque conlleva a una depreciación del capital humano y pérdidas en la trayectoria laboral de las mujeres por razones de género.

Casi ningún hombre o mujer ingresa al trabajo formal asalariado directamente desde el auto-empleo y muy pocos trabajadores ingresan al auto-empleo directamente del sector formal asalariado. Sin embargo, esto no significa que no hay movilidad desde y hacia el auto-empleo¹¹, simplemente significa que los trabajadores ingresan y salen del auto-empleo desde otros estados laborales. Nuestros resultados señalan que tanto para hombres como para mujeres hay una movilidad sustancial de trabajadores entre el sector informal y el auto-empleo. En el caso de las mujeres, también hay una movilidad sustancial desde el trabajo doméstico no remunerado y estos dos estados -esta es una diferencia importante entre hombres y mujeres y refleja el hecho de que las mujeres tienen la responsabilidad principal del cuidado de los hijos y otras tareas del hogar tanto en El Salvador como en Nicaragua. Esto también podría estar vinculado a factores de demanda relacionados con la baja creación de puestos de trabajo asalariados formales.

10. También examinamos la magnitud relativa de las transiciones fuera de los estados laborales favorables. No presentamos estos gráficos en el cuerpo del documento porque las conclusiones respecto de la movilidad son las mismas que mencionamos en este párrafo. Es decir, los estados de los que hombres y mujeres son más propensos a ingresar, también son los estados de los que hombres y mujeres son más propensos a salir (ver las tablas de la A1 a la A4 en el apéndice).

11. En las tablas A1 hasta la A4 del apéndice presentamos un panorama completo de estas transiciones entre todos los estados tanto para hombres como para mujeres. Estas tablas son conocidas en la literatura como matrices de probabilidades de transiciones, en las que en cada celda se indica el número de individuos que transita de un estado a otro. Específicamente, estas tablas presentan las probabilidades de encontrar a un individuo i en el estado j en el tiempo $t+k$, condicionado a estar en el estado z en el tiempo t :

$$P_{izj} = \Pr(S_{i,t+k} = j \mid S_{it} = z)$$

Donde S_{it} = estado laboral del individuo i en el tiempo t .

Gráfico 3a:

Distribución porcentual de los casos que transitaron hacia estados favorables según el estado de origen. El Salvador

- Fuera de la fuerza laboral - Otras razones
- Fuera de la fuerza laboral - Trabajo doméstico no remunerado
- Fuera de la fuerza laboral - Estudiante
- Desempleado
- Trabajado / familiar no remunerado
- Auto-empleo agrícola no favorable
- Auto-empleo agrícola favorable
- Auto-empleo no agrícola no favorable
- Auto-empleo no agrícola favorable
- Asalariado informal
- Asalariado formal

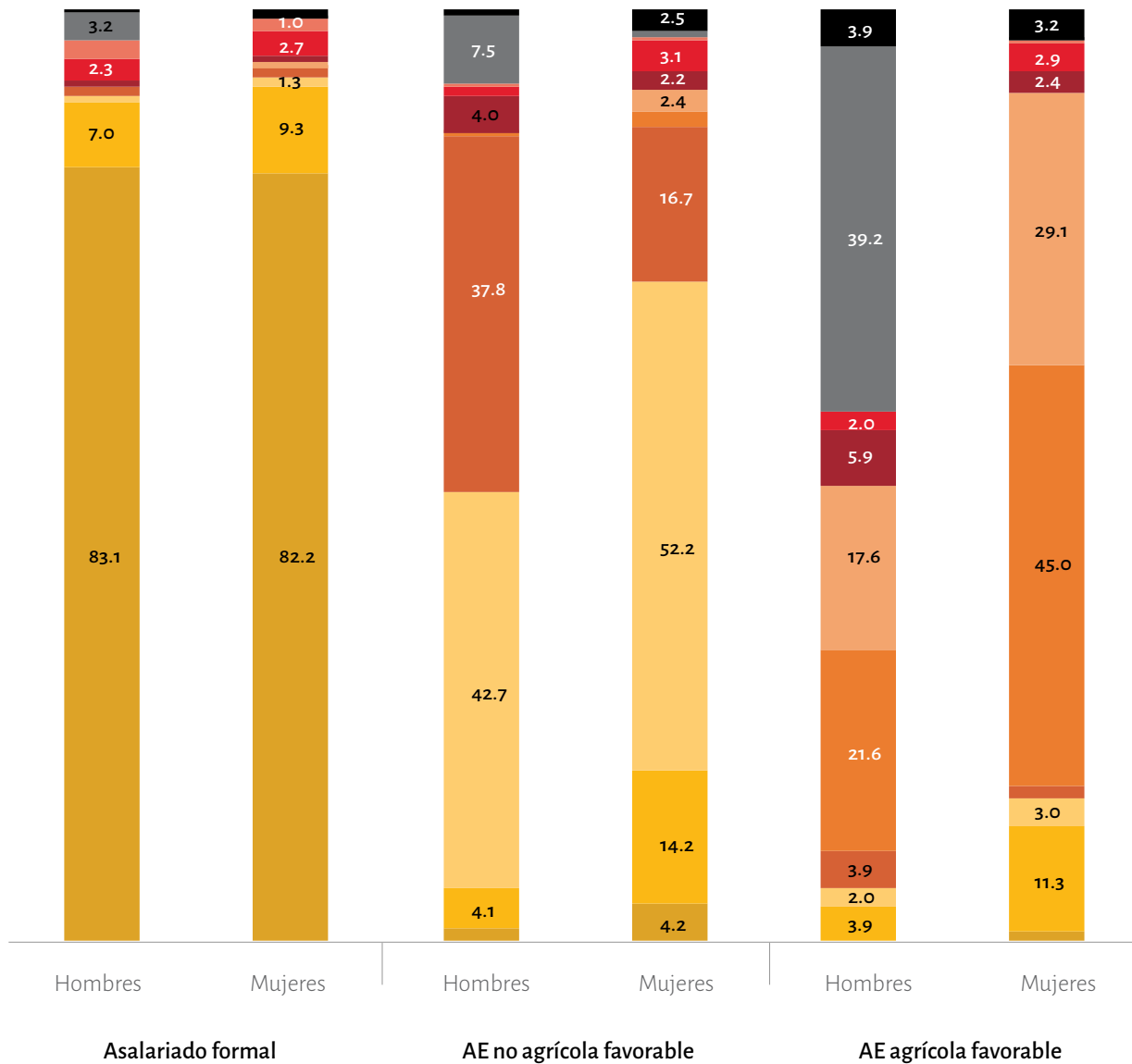
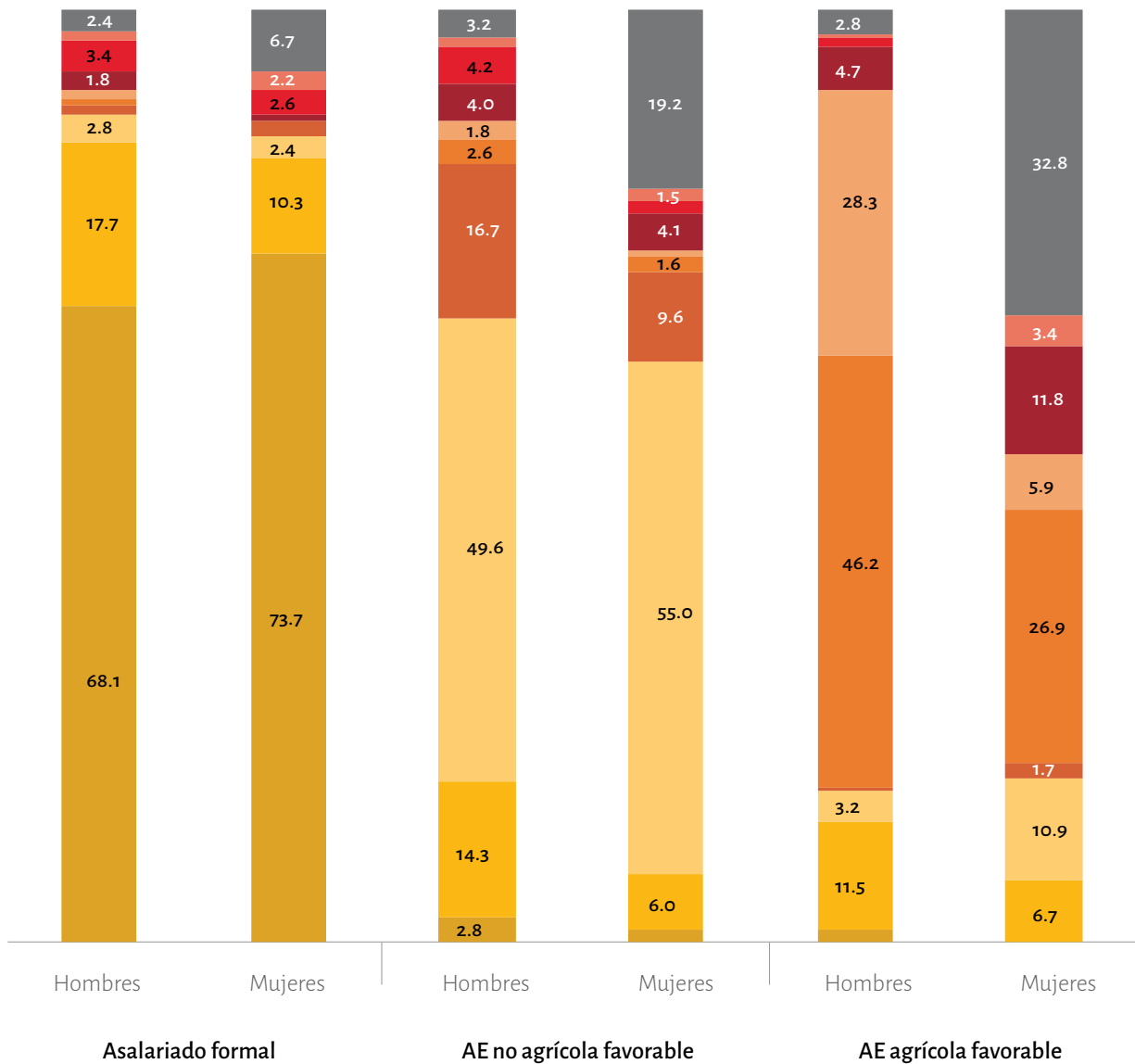


Gráfico 3b:

Distribución porcentual de los casos que transitaron hacia estados favorables según el estado de origen. Nicaragua

- Fuera de la fuerza laboral - Trabajo doméstico no remunerado
- Fuera de la fuerza laboral - Estudiante
- Desempleado
- Trabajado / familiar no remunerado
- Auto-empleo agrícola no favorable
- Auto-empleo agrícola favorable
- Auto-empleo no agrícola no favorable
- Auto-empleo no agrícola favorable
- Asalariado informal
- Asalariado formal



La mayoría de los auto-empleados no agrícolas favorables son trabajadores mayores que han ganado experiencia en el sector informal asalariado o en el auto-empleo no agrícola no favorable antes de lograr el éxito. Como se verá, los trabajadores jóvenes son más propensos a transitar hacia el sector formal asalariado que los trabajadores de más edad, mientras que para estos últimos la transición más común hacia un estado laboral favorable es hacia el auto-empleo no agrícola favorable. Los hombres auto-empleados no agrícolas favorables tienden a proceder del auto-empleo no favorable (especialmente en El Salvador) o del sector informal. Tanto en El Salvador como en Nicaragua, las mujeres que se encuentran en el estado de auto-empleo favorable tienden a proceder del trabajo doméstico no remunerado o haber sido trabajadoras familiares no remuneradas, esto es especialmente notorio en el caso de Nicaragua.

Los gráficos 1, 2, 3a y 3b resumen los movimientos anuales entre cada estado tanto para el caso de los hombres como para el caso de las mujeres. Esto podría estar ignorando las tendencias de más largo plazo. Sin embargo, en Nicaragua podemos darle seguimiento al mismo individuo por más de un año. En el gráfico 4 presentamos estas transiciones a lo largo de un período de tres años (2009 al 2012). Este gráfico confirma varias de las conclusiones que se derivan de los resultados de las transiciones anuales. Por ejemplo, a lo largo de todo el periodo seguimos observando muy poca movilidad desde el sector formal asalariado; la mayoría de hombres y mujeres que se encontraban en el sector formal asalariado en el 2012 estuvieron en ese sector en el 2009. Aquellos que en el 2012 estaban en el sector formal asalariado pero en el 2009 estaban en otros estados tienden a proceder de (en orden de importancia); trabajador asalariado informal, desempleo, auto-empleo no-agrícola (favorable y desfavorable) y estudiante.

Las mujeres que en el 2012 estaban en el auto-empleo favorable tienden a proceder del trabajo doméstico no remunerado, en menor proporción pero igualmente notoria tienden a proceder del sector informal y del auto-empleo no agrícola no favorable. Esto es consistente con la hipótesis de que es poco probable de que el auto-empleo sea favorable a menos que el trabajador ya tenga experiencia.

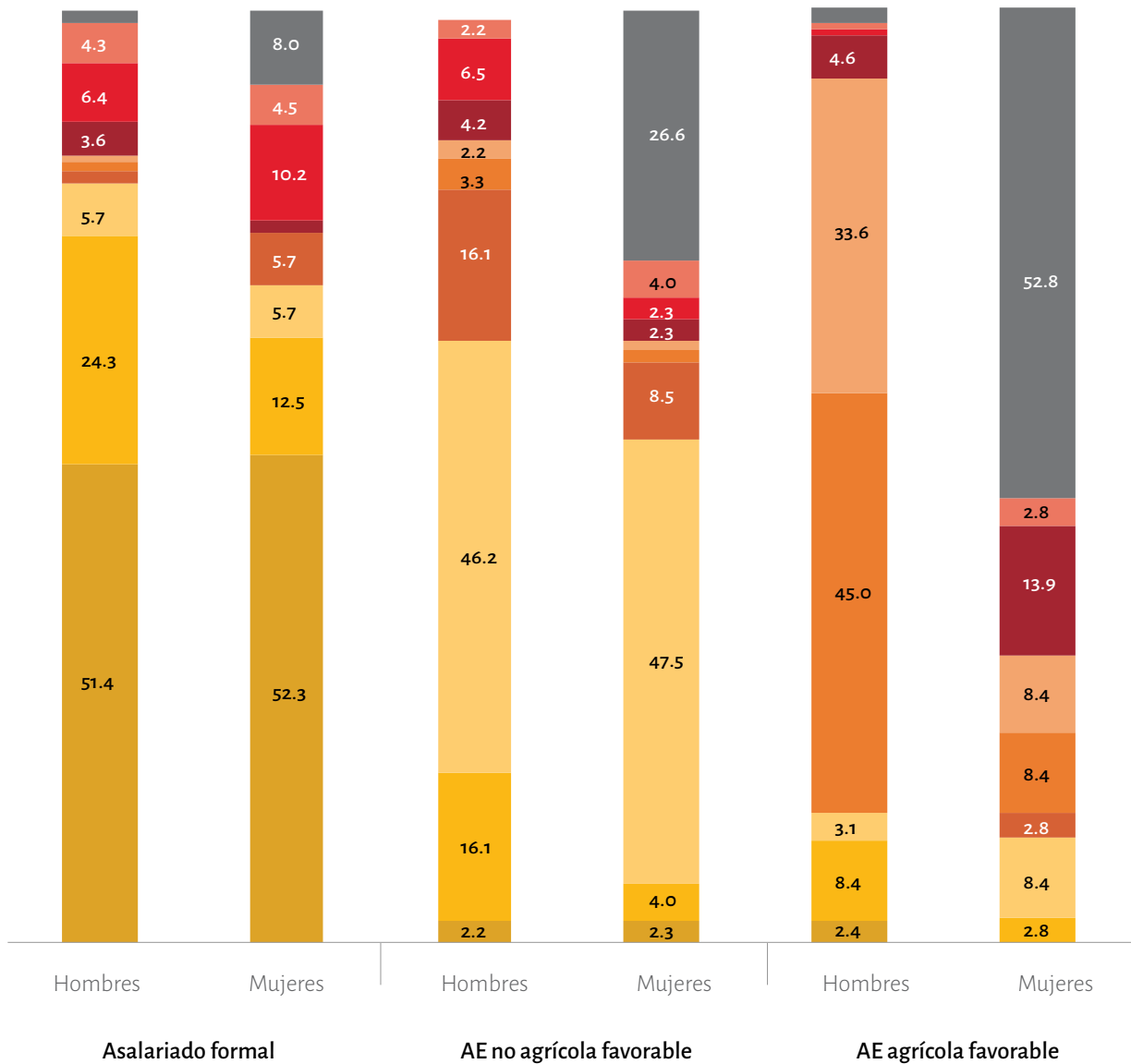
El gráfico 4 sugiere una historia algo diferente a lo que sugieren los gráficos 1, 2 3a y 3b sobre el avance de los estudiantes. En esos gráficos encontramos que no es probable que los individuos transiten hacia el auto-empleo favorable directamente después de estar estudiando. Tanto para hombres como para mujeres, la mayoría de los estudiantes que dejan los centros educativos ingresan al sector informal o trabajan como familiares no remunerados durante el primer año después de salir de los centros educativos (ver las matrices de transiciones anuales en el apéndice). Sin embargo, después de 3 años, aquellos que dejaron de ser estudiantes son propensos a ingresar al sector formal asalariado o al auto-empleo favorable. Estos resultados sugieren que los hombres y mujeres que salen de los centros educativos se toman un período corto de tiempo para ganar experiencia antes de transitar hacia el sector formal asalariado o al auto-empleo favorable. Tanto hombres como mujeres pueden pasar un corto tiempo desempleados y buscando trabajo, como asalariados informales o como trabajadores familiares no remunerados antes de transitar hacia el sector asalariado formal o el auto-empleo favorable. Las mujeres también tienden a pasar un tiempo fuera de la fuerza laboral después de terminar sus estudios y antes de obtener un empleo. Esto es consistente con el papel clave de la educación en la obtención de empleo formal asalariado y auto-empleo favorable, aún y cuando los estudiantes no puedan encontrar un empleo en el sector formal inmediatamente después de concluir sus estudios.

A continuación enfocamos nuestro estudio en las características personales (como la educación), las características del hogar (la cantidad de niños) y las características del empleo (la rama de la actividad industrial) que ayudan a las mujeres a obtener empleos favorables en el mercado laboral. Específicamente, nuestro estudio arroja luz sobre las respuestas a dos preguntas fundamentales: (1) ¿Cuáles son las características de los hombres y mujeres que se mueven hacia un estado del mercado laboral favorable desde uno desfavorable? y (2) ¿Cuáles son las características de los hombres y mujeres que salen un de estado laboral favorable hacia uno desfavorable? Las respuestas a estas preguntas contribuyen a la focalización y el diseño apropiado de las intervenciones de política pública para promover el éxito en el mercado laboral. Nuestro trabajo

Gráfico 4:

Distribución porcentual de los casos que estaban en un estado favorable en 2012, según su estado inicial en 2009. Nicaragua.

- Fuera de la fuerza laboral - Trabajo doméstico no remunerado en 2009
- Fuera de la fuerza laboral - Estudiante en 2009
- Desempleado en 2009
- Trabajado / familiar no remunerado en 2009
- Auto-empleo agrícola no favorable en 2009
- Auto-empleo agrícola favorable en 2009
- Auto-empleo no agrícola no favorable en 2009
- Auto-empleo no agrícola favorable en 2009
- Asalariado informal en 2009
- Asalariado forma en 2009



también arroja luz sobre si las características correlacionadas con el éxito difieren entre mujeres y hombres, y por lo tanto si el diseño adecuado y la focalización de las políticas deben ser diferentes para hombres y mujeres.

Hicimos un análisis de regresión para medir el impacto de cada característica personal, familiar y laboral en la probabilidad de que un individuo ingrese a un estado favorable en el mercado laboral¹². Las características que consideramos incluyen: el capital humano del individuo (años de estudio y si el individuo recibió o no capacitación), si el individuo vive en un área de alta densidad poblacional, la relación de parentesco con respecto al jefe del hogar, cambios en el estado conyugal, estado de salud, actividad económica, características del hogar (cantidad de niños pequeños, cantidad de niños en edad escolar, cantidad de miembros en edad de trabajar, cantidad de miembros mayores de 65 años de edad), si el individuo tiene acceso a servicios públicos (agua entubada y electricidad), el monto de las remesas recibidas. En la Tabla 3a y 3b reportamos nuestras estimaciones de estos efectos¹³. Un número positivo en esta tabla indica que un incremento en la variable explicativa correspondiente, incrementa la probabilidad de transitar desde un estado no favorable hacia cada estado favorable indicado en las columnas de la tabla. Centramos nuestra discusión en aquellos resultados que son estadísticamente significativos (aquellos señalados con un asterisco, más asteriscos indican mayor significancia estadística).

Nuestros resultados sugieren que la educación es la característica personal más importante para promover las transiciones hacia los estados laborales favorables y reducir

las transiciones desde estos estados. Particularmente, la educación terciaria es un fuerte predictor de que un hombre o una mujer transiten y permanezcan en el estado laboral más favorable, asalariado en el sector formal. Tanto la educación terciaria como la educación secundaria promueven el auto-empleo no agrícola favorable.

Tanto en El Salvador como en Nicaragua, el impacto positivo de la educación en la transición hacia los estados laborales favorables es mayor para los hombres que para las mujeres. Es decir, nuestros resultados sugieren que las mujeres necesitan más educación que los hombres para poder obtener las mismas probabilidades de alcanzar un estado laboral favorable. Esto sugiere que en El Salvador y Nicaragua incluso las mujeres educadas están en una relativa desventaja con respecto a los hombres cuando tratan de obtener un empleo favorable. El nivel educativo -como ya se ha mencionado- es un factor importante tanto para ingresar al mercado laboral, como para el nivel de remuneraciones obtenidas; en general se encuentra una relación positiva entre los años de educación formal y la posibilidad de obtener una ocupación formal tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, en promedio, las mujeres de la región necesitan un número bastante superior de años de estudio que los hombres para lograr insertarse en empleos formales (Esquivel, 2007).

Nuestros resultados no proveen evidencia que la educación incrementa la probabilidad de estar auto-empleado de manera favorable en la agricultura. Esto no significa que los jóvenes en las áreas rurales no se benefician de la educación. Más educación incrementa la probabilidad que

12. Usando la muestra de trabajadores que estaban en estados no favorables en el tiempo t, estimamos la siguiente ecuación probit:

$$Prob(INADVANT_{it} = 1) = \alpha_0 + X'_{it}\beta + \sum_{t=1}^T \gamma_t YR_t + \mu_{it}.$$

En esta ecuación, INADVANT_{it} es igual a 1 si el individuo i está en un estado desfavorable en el tiempo t pero está en un estado favorable en el tiempo t+1, y cero si el individuo i está en un estado desfavorable en el tiempo t y permanece en un estado desfavorable en el tiempo t+1. X_{it} es un vector de variables explicativas que incluye las variables descritas en el texto. Además estas características personales, del hogar y del empleo, para controlar por factores anuales como cambios en la demanda y la oferta agregada o cambios en el diseño de las encuestas, incluimos variables dummy para cada año, YR_t. A partir de los coeficientes estimados, μ_{it} , podemos calcular el impacto marginal de cada variable explicativa en la probabilidad de transitar desde un estado laboral no favorable hacia un estado laboral favorable.

13. También medimos el impacto de estas características en la probabilidad de que un trabajador salga de un estado favorable. Específicamente, Usando la muestra de trabajadores que estaban en estados favorables en el tiempo t, estimamos la siguiente ecuación probit:

$$Prob(OUTADVANT_{it} = 1) = \alpha_0 + X'_{it}\beta + \sum_{t=1}^T \gamma_t YR_t + \mu_{it}.$$

En la ecuación 2, OUTADVANT_{it} es igual a 1 si el individuo i está en un estado favorable en el tiempo t pero está en un estado no favorable en el tiempo t+1, y cero si el individuo i está en un estado favorable en el tiempo t y permanece en un estado favorable en el tiempo t+1. X_{it} es un vector de variables explicativas que incluye las mismas variables que en la ecuación previa. Los resultados de estas estimaciones se pueden ver en las A7 hasta la A10 en el apéndice.

todos, incluyendo los hijos de agricultores, entren a estados laborales no-agrícolas favorables.

En Nicaragua tenemos alguna evidencia respecto a que otras maneras de acumular conocimiento, tales como la capacitación post-escolar, pueden promover estados laborales favorables. Específicamente, tenemos evidencia que la capacitación aumenta la probabilidad que los hombres ingresen al sector formal asalariado, y aumenta la probabilidad que las mujeres que están en dicho sector mantengan su empleo. No encontramos evidencia respecto a que la capacitación post-escolar aumente la probabilidad de que de alcanzar auto-empleados favorables. En general, nuestros resultados sugieren que la educación formal tiene un impacto positivo mayor que la capacitación post-escolar en promover empleo favorable. En El Salvador, esto también podría ser cierto pero no lo podemos confirmar porque no disponemos de datos sobre capacitación.

El acceso a los servicios públicos (electricidad, agua, etc.) y el cuidado de la salud incrementan significativamente la probabilidad que hombres y mujeres transiten hacia el auto-empleo no agrícola favorable. Esto sugiere que proveer estos servicios a los hogares pobres sería una buena política para promover el auto-empleo no agrícola favorable. El acceso a la electricidad, parece ser particularmente importante —resultó ser un determinante positivo y significativo para entrar a un estado favorable (y un determinante negativo y significativo para salir de un estado favorable) para ambos sexos en los dos países (no hubo otra variable de servicios público que fuera constantemente significativa).

Para las mujeres, cuando hay más niños y otros familiares dependientes en el hogar, la probabilidad de una transición hacia el auto-empleo no agrícola favorable disminuye y aumenta la probabilidad de que las mujeres que iniciaron en estado, transiten fuera de él al año siguiente. Generalmente, el número de niños y de otros familiares dependientes en el hogar no afectan de manera significativa la probabilidad de que los hombres obtengan empleos favorables. Probablemente es así porque el trabajo doméstico no remunerado sigue siendo en gran medida responsabilidad de las mujeres (especialmente para una esposa, abuela, o hermana mayor). Esto sugiere que una intervención clave

de política para promover el empleo favorable para las mujeres consistiría en hacer más accesible y más barato el servicio de cuidado de los niños y de los familiares de la tercera edad mientras las mujeres trabajan en forma remunerada, esto implica mejorar la calidad y las horas de servicio de los centros ya existentes.

En general, nuestros resultados sugieren que recibir un mayor volumen de remesas disminuye la probabilidad de que hombres y mujeres transiten hacia el sector formal asalariado y aumenta la probabilidad que una mujer deje la fuerza laboral. Por otro lado, en El Salvador las remesas y otros ingresos no laborales promueven el auto-empleo no agrícola favorable para hombres y mujeres; recibir más remesas y otros ingresos no laborales aumentan la probabilidad de transitar hacia el auto-empleo no agrícola favorable y disminuye la probabilidad de transitar fuera de este estado favorable. Esto puede ser debido a que la entrada de dinero ayuda a incrementar el capital, el inventario, o la capacitación en los pequeños negocios. Por otro lado, tanto para los hombres como para las mujeres, recibir más remesas e ingresos no laborales aumenta la probabilidad de salir del sector formal asalariado y dejar la fuerza laboral. Esto puede ser porque los trabajadores estarían sustituyendo su tiempo de ocio por el trabajo, ahora que el incremento de ingresos no laborales lo hace posible. En el caso de Nicaragua, hay muy poca evidencia que indique que las remesas son determinantes de estas transiciones.

Los trabajadores de más de edad son más propensos a estar auto-empleados de manera favorable que los trabajadores más jóvenes; la probabilidad de transitar hacia el auto-empleo no agrícola favorable incrementa con la edad hasta alrededor de los 48 o 49 años. Esto es válido para hombres y mujeres tanto en El Salvador como en Nicaragua. Después de los 48 a 49 años de edad, la probabilidad de convertirse en auto-empleado no agrícola favorable disminuye con el paso del tiempo. Esto sugiere que la edad en la cual las personas son más propensas a ingresar al auto-empleo no agrícola favorable es a mediados de los 40 años. Por otro lado, la edad en la que las personas son más propensas a transitar hacia el sector formal asalariado es mucho menor; la mayor probabilidad de transitar hacia el sector formal asalariado tanto para los hombres como las mujeres en El

Salvador y Nicaragua es a mediados de los 30 años de edad. Nuevamente esto sugiere que los trabajadores entran al sector formal asalariado después de terminar sus estudios, mientras que aquellos que logran alcanzar el estado de auto-empleo favorable primero ganan experiencia antes de ingresar a dicho estado favorable. La probabilidad de que un trabajador salga del sector formal asalariado es mayor en aquellos que están a mediados de los 40 años de edad (para hombres y mujeres en El Salvador y Nicaragua). Esto es consistente con la conclusión que la mejor edad para transitar del sector formal asalariado hacia el auto-empleo favorable es a mediados de los 40 años.

Para hombres y mujeres en ambos países, aquellos que transitan hacia el auto-empleo no agrícola favorable usualmente trabajan en las actividades de manufactura, construcción y comercio. En El Salvador también trabajan en servicios de alta complejidad (como por ejemplo los servicios financieros). Esto puede ser porque hay un mayor dinamismo de los servicios de alta complejidad en la economía salvadoreña en comparación a la nicaragüense.

La magnitud de los impactos de las distintas actividades económicas son similares para hombres y mujeres, excepto en el caso de los servicios de alta complejidad. Nuestros resultados indican que los hombres con auto-empleo favorable son más propensos a proceder de las actividades de servicios de alta complejidad en comparación a las mujeres. Esto es consistente con Anna, et al. (1999), que presenta evidencia que en economías en desarrollo, las mujeres emprendedoras están menos propensas a operar en actividades de alta tecnología sin embargo tienen un nivel educativo más alto. En El Salvador, las mujeres que transitan hacia el sector formal asalariado o el auto-empleo no agrícola favorable también están propensas a trabajar en la industria textil y de la confección (no así en Nicaragua). Esto puede reflejar que el sector textil y de confección es relativamente grande en El Salvador, en comparación con Nicaragua. El empleo en manufactura de textiles y confección a nivel mundial tiende a ser desproporcionadamente femenino.

Tabla 3a

Efectos marginales en la probabilidad de ingresar a un estado favorable. El Salvador, comparación por sexo.

	Asalariado formal		AE no agrícola favorable		AE agrícola favorable	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Número de observaciones	15282	22187	15282	22187	15282	22187
Pseudo R2	0.1223	0.2102	0.2019	0.2222	0.1131	0.1338
Log verosimilitud	-2405.81	-1546.94	-2095.51	-2304.60	-2152.89	-248.05
Edad	0.0032***	0.0003**	0.0035***	0.0021***	0.0025***	0.0001 **
Edad al cuadrado	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000 *
Educación primaria completa	0.0187***	0.0052**	0.0044	0.0061***	-0.0071***	-0.0005 **
Educación secundaria incompleta	0.0308***	0.0068***	0.0072**	0.0044**	-0.0143***	-0.0004 *
Educación secundaria completa	0.0730***	0.0299***	0.0265***	0.0067**	-0.0135***	-0.0003
Algún tipo de educación terciaria	0.0933***	0.0368***	0.0207***	0.0196***	-0.0188***	n.i
Jefe de hogar	0.0019	0.0002	0.0177***	0.0162***	0.0252***	0.0013
Conyuge	0.0041	-0.0021**	0.0275**	0.0109***	0.0221*	0.0004
Se casó/juntó/unió	0.0039	0.0001	0.0148	0.0002	0.0022	n.i
Se divorció/separó/envió	-0.0048	0.0035	0.0189*	0.0099*	-0.0143***	0.0047
Área de alta densidad poblacional	0.0228***	0.0083***	0.0014	0.0005	-0.0222***	n.i
Manufactura o construcción	0.0049	0.0066**	0.0515***	0.0777***	n.i	n.i
Comercio	0.0184***	0.0033**	0.0647***	0.0870***	n.i	n.i
Industria textil y de confección	0.0208	0.0206***	0.0328	0.0368***	n.i	n.i
Servicios de alta complejidad	0.0352***	0.0104***	0.0486***	0.0178***	n.i	n.i
Servicios de baja complejidad	0.0048***	0.0028***	0.0058***	0.0033***	n.i	n.i
Niños pequeños (0-6)	0.0012	-0.0006	0.0014	0.0018***	0.0020	0.0001
Niños en edad escolar (7-18)	-0.0001	-0.0006**	-0.0019***	0.0001	0.0026***	0.0000
Miembros en edad de trabajar (19-65)	0.0030***	0.0002	-0.0016*	-0.0009*	0.0011	-0.0001
Adultos mayores (Más de 65)	-0.0017	-0.0007	-0.0068***	0.0001	0.0035	-0.0002
Agua entubada dentro de la vivienda	0.0205***	0.0025	0.0056	0.0009	-0.0125**	-0.0003
Agua entubada fuera de la vivienda	0.0017	0.0008	0.0026	0.0014	-0.0050*	0.0000
Electricidad	-0.0039	-0.0006	0.0098***	0.0068***	0.0055**	-0.0004
Valor total de las remesas	-0.0234*	0.0006	0.0096	0.0059	0.0442***	0.0003
Ingreso no laboral	-0.0059*	0.0001	0.0095***	0.0034***	-0.0012	0.0001
Dummy 2009	-0.0041	0.0001	0.0000	0.0040**	-0.0008	-0.0001
Dummy 2010	-0.0022	0.0000	0.0028	0.0037**	0.0043	0.0005
Dummy 2011	-0.0052*	0.0005	0.0030	0.0085***	0.0034	0.0001
Dummy 2012	descartada	descartada	descartada	descartada	descartada	descartada

Notas: La Tabla reporta los efectos marginales evaluados en la media de todas las variables, de las estimaciones de it en ecuación de la nota al pie 10 para las muestras identificadas por cada columna. Un coeficiente positivo significa que un incremento en la variable correspondiente, aumenta la probabilidad de que una persona ingrese a un estado favorable en particular.

descartada/ Descartada por colinealidad o porque predice perfectamente el fracaso

n.i/ No incluida en este modelo

***Significativo al 1%

**Significativo al 5%

*Significativo al 10%

Tabla 3b

Efectos marginales en la probabilidad de ingresar a un estado favorable. Nicaragua, comparación por país y sexo.

	Asalariado formal		AE no agrícola favorable		AE agrícola favorable	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Número de observaciones	4548	5042	4548	5042	4548	4745
Pseudo R2	0.1310	0.2500	0.2410	0.1140	0.1520	0.1310
Log verosimilitud	-774.20	-453.30	-735.60	-1163.00	-774.40	-315.00
Edad	0.0042***	0.0016***	0.0027***	0.0080***	0.0027***	0.0011***
Edad al cuadrado	-0.00005***	-0.00002***	-0.00003***	-0.00008***	-0.00002***	-0.00001***
Educación primaria completa	0.0077	0.0031	0.0145*	0.0100	-0.0017	0.0093*
Educación secundaria incompleta	0.0221**	0.0071*	0.0173**	0.0213*	-0.0085	0.0041
Educación secundaria completa	0.0364**	0.0169*	0.0059	0.0433**	0.0120	0.0073
Algún tipo de educación terciaria	0.0899***	0.0472***	0.0262	0.0128	0.0030	descartada
Capacitación	0.0310***	0.0006	-0.0061*	-0.0021	0.0016	0.0151*
Jefe de hogar	0.0058	-0.0033	0.0204***	0.0108	0.0201**	0.0065
Conyuge	0.0167	-0.0021	-0.0036	0.0105	-0.0228***	0.0048
Se casó/juntó/unió	0.0337	0.0061	-0.0085	0.0705*	-0.0126	0.0090
Se divorció/separó/enviudó	0.0637	0.0050	0.0202	0.0261	-0.0031	0.0008
Área de alta densidad poblacional	0.0042	0.0022	0.0022	0.0158*	-0.0158**	-0.0024
Salud	-0.0024	-0.0013	0.0005	0.0055	-0.0048	0.0014
Manufactura o construcción	0.0095	0.0093	0.0261***	0.0306*	n.i	n.i
Comercio	0.0001	-0.0007	0.0870***	0.0867***	n.i	n.i
Servicios de alta complejidad	0.0757***	0.0738**	0.0119	-0.0192	n.i	n.i
Servicios de baja complejidad	0.0059	0.0035	0.0205	0.0262	n.i	n.i
Niños pequeños (0-6)	0.0014	0.0007	-0.0030	-0.0070*	-0.0051*	-0.0014
Niños en edad escolar (7-18)	0.0016	0.0004	-0.0009	-0.0070***	-0.0057***	-0.0022***
Miembros en edad de trabajar (19-65)	0.0017	0.0008	0.0011	-0.0055**	0.0016	0.0002
Adultos mayores (Más de 65)	0.0021	-0.0040*	-0.0038	-0.0064	-0.0044	0.0008
Distancia al centro de salud	-0.0009	-0.0002	-0.0049***	-0.0026**	0.0009*	0.0002
Agua entubada dentro de la vivienda	0.0118	0.0053	0.0064	0.0034	-0.0116	-0.0042
Agua entubada fuera de la vivienda	0.0084	0.0085**	0.0077	-0.0034	-0.0134**	-0.0011
Electricidad	0.0176**	0.0038**	0.0139***	0.0290***	-0.0201	-0.0140**
Valor total de las remesas	-0.1650	-0.0225	-0.0454	-0.3870	-1.1580*	0.0894
Dummy 2010	-0.0082	-0.0042**	-0.0046	-0.0073	0.0081	0.0034
Dummy 2011	-0.0065	-0.0036**	-0.0096**	-0.0086	0.0094	0.0032
Dummy 2012	descartada	descartada	descartada	descartada	descartada	descartada

Notas: La Tabla reporta los efectos marginales evaluados en la media de todas las variables, de las estimaciones de it en ecuación de la nota al pie 10 para las muestras identificadas por cada columna. Un coeficiente positivo significa que un incremento en la variable correspondiente, aumenta la probabilidad de que una persona ingrese a un estado favorable en particular.

descartada/ Descartada por colinealidad o porque predice perfectamente el fracaso

n.i/ No incluida en este modelo

***Significativo al 1%

**Significativo al 5%

*Significativo al 10%

4. Consideraciones sobre la movilidad laboral desde un punto de vista cualitativo

Para complementar el análisis cuantitativo presentado en la sección anterior, recolectamos información cualitativa que las encuestas de hogares no logran captar dada la rigidez de su formato, y que sirve de insumo para el estudio sobre las dinámicas de las mujeres en los mercados laborales de El Salvador y Nicaragua.

Tanto en El Salvador como en Nicaragua se realizaron 12 entrevistas a profundidad y semi-estructuradas con mujeres residentes de las áreas urbanas y rurales de ambos países. En El Salvador las entrevistadas se seleccionaron de modo que calzaran dentro de perfiles previamente identificados con base en la edad, tipo de trabajo, nivel educativo, estado civil y área de residencia. En el caso de Nicaragua, al momento de seleccionar a las entrevistadas se tomó en cuenta el tipo de transición laboral que estas mujeres habían experimentado, procurando escoger a aquellas que hubieran hecho las transiciones más frecuentes según los resultados de nuestro análisis cuantitativo. Los temas en los que se centraron las entrevistas fueron los siguientes: historia familiar de origen, historia familiar actual, trabajo doméstico y división sexual del trabajo, transiciones laborales, formalidad y calidad del empleo, redes sociales e instituciones y metas a futuro, además de otra información general.

En esta sección presentaremos los resultados de estas entrevistas agrupados en dos apartados, el primero incluye resultados que confirman los hallazgos del análisis cuantitativo y en el segundo incluimos resultados que brindan elementos sobre aspectos que no fueron abordados en el estudio cuantitativo debido a que en las bases de datos que construimos no disponíamos de las variables necesarias.

4.a. Resultados que confirman los hallazgos del estudio cuantitativo

Las conversaciones con las mujeres entrevistadas tanto en El Salvador como en Nicaragua confirman que ganar experiencia antes de optar por el auto-empleo es fundamental para poder alcanzar el estado “favorable”.

La experiencia se puede obtener ya sea trabajando como asalariado en el sector formal o en el sector informal, o bien asociándose con alguien más experimentado.

También confirman que el trabajo doméstico no remunerado es visto como una responsabilidad exclusiva de las mujeres y no de los hombres, por lo tanto las mujeres son más propensas que los hombres a dejar sus empleos en el sector formal para atender las necesidades de sus hogares. Debido a lo anterior, las mujeres han elegido participar en el mercado laboral como auto-empleadas o bien en el sector informal, este tipo de inserción les brinda la flexibilidad necesaria para trabajar y al mismo tiempo cuidar a los niños y ancianos del hogar. Muchas mujeres han participado desde muy pequeñas en las actividades del hogar como por ejemplo el cuidado de los niños, esto es particularmente válido en el caso de las hijas mayores. Nuestras entrevistadas confirmaron que la cantidad de niños y ancianos en sus hogares, es determinante de que ellas logren alcanzar o no los estados favorables en el mercado laboral. Mientras más niños y ancianos hay en sus hogares, sus responsabilidades domésticas aumentan y disponen de menos tiempo para trabajar. Una de ellas mencionó *“...cuando los niños son pequeños la mujer se relega al cuidado de los hijos, sobre todo si las condiciones económicas no están bien para pagar alguien. Si los dos tienen oportunidad de trabajar fuera de casa prefiere ir a trabajar el varón y no la mujer...”*

Por otro lado, nuestras entrevistadas ratificaron que la educación es el factor más importante para lograr obtener un empleo en el sector formal y también es de suma relevancia para estar auto-empleado de manera formal. Ninguna de las mujeres que entrevistamos en ambos países lograron obtener un empleo formal sin tener educación post-secundaria. Varias de las que tenían un auto-empleo favorable tenían formación adicional a la secundaria. Por ejemplo algunas de estas mujeres tomaron cursos de contabilidad.

En el caso de las mujeres, es notoria la movilidad entre el auto-empleo, el empleo informal y el trabajo doméstico no

remunerado. Casi no hay movilidad entre el auto-empleo y el empleo formal asalariado, y relativamente poca movilidad entre el empleo formal asalariado y el auto-empleo.

4.b Elementos adicionales

El apoyo familiar es fundamental para promover cualquier estado favorable, esto es especialmente válido en el caso del auto-empleo. Nuestras entrevistas sugieren que las mujeres son más propensas a ingresar a los estados laborales favorables si sus cónyuges las apoyan y asumen parte de las responsabilidades del trabajo doméstico. Una de ellas señaló que su esposo *“ayuda a cocinar, barrer el patio, lavar, planchar y eso también contribuye”*. En varios casos, las mujeres entrevistadas manifestaron que tuvieron que dejar su empleo o salir de la fuerza laboral porque sus cónyuges se lo habían exigido, especialmente cuando los niños pequeños requerían más cuidados. Una de estas mujeres nos dijo: *“lo que pasó conmigo fue que cuando yo me casé, no con la pareja que estoy actualmente sino el papá de mi hijo, él trabajaba y decía: deja ese trabajo, dedícate a la casa. Yo pensé que estaba bien, yo decía él está conmigo y yo tengo las posibilidades de que él me ayude con mi hijo...”*, eventualmente el esposo la dejó y quedó desempleada y con un hijo. Es por eso que el apoyo de la familia extendida también es de suma relevancia para promover los estados favorables. Según nos manifestaron algunas de nuestras entrevistadas, sus mamás o sus suegras las ayudan con el cuidado de los niños mientras ellas trabajan.

Tal como lo hemos indicado a lo largo de todo el documento, la educación es fundamental para lograr insertarse de manera favorable en el mercado laboral y eventualmente alcanzar el éxito. Sin embargo para obtener un nivel educativo apropiado, es necesario que los padres valoren la educación de sus hijas y las apoyen en este proceso. Si las niñas no logran obtener un nivel educativo adecuado antes de casarse o tener hijos es poco probable que lo logren hacer más adelante. Una gran ayuda para las niñas que quedan embarazadas a temprana edad logren tener un futuro exitoso, es que sus padres les permitan seguir viendo con ellos y las apoyen con el cuidado de los niños al mismo tiempo que las animan a permanecer en la escuela hasta terminar sus estudios. En ese sentido una de nuestras entrevistadas

que actualmente trabaja como asalariada en el sector formal comentó *“mi mamá siempre me inculcó que tenía que estudiar, que pensara en mi futuro que me fijara en ella, en todas las personas que no llegaban a tener una carrera o a saber leer, porque ella incluso medio sabe cancanear... Siempre nos inculcó eso y mi papá igual aunque no estaba aquí siempre llamaba y decía que había pasado, que había que estudiar, que esto, que lo otro... y siempre han estado dando consejos de ellos.”* también mencionó *“yo quería estudiar y no quedarme hasta ahí para poder trabajar en algo diferente y no quedarme trabajando igual como mi mamá, incluso para ayudarla a mi mamá porque ya al final de eso ya solo era mi mamá y yo porque ya mis hermanos no estaban. Quizás no estoy trabajando en mi carrera pero si tengo conocimiento y puedo decir saqué una carrera no me quedé en secundaria o incluso en primaria y aparte de eso ahora las muchachas de 20 años o de 15 años ya están con una barriga y si ellas no se preocupan pues hasta ahí quedan, pues gracias a Dios y a mí me libró de todo eso y llegué hasta los 28 años me casé y tuve mi primer hijo a los 29 años entonces tuve un tiempo que pude desarrollarme y aprovecharlo...”*

Por otro lado, el apoyo financiero de la familia extendida puede ayudar a financiar la educación de las niñas y el auto-empleo para las mujeres. En ese sentido las remesas pueden ser útiles. De igual forma los hijos adultos pueden proveer apoyo financiero para el auto-empleo. Esto sugiere que la educación de los hijos es importante, no solo para los hijos sino que también para los padres, pues los hijos mayores y educados tienen ingresos más altos y por lo tanto pueden ayudar mejor a sus padres en el sustento del hogar.

La guerra civil tanto en El Salvador como en Nicaragua, dificultó el acceso a la educación en las zonas en conflicto y en muchos casos hombres y mujeres tuvieron que suspender sus estudios. Asimismo la guerra destruyó el capital y la propiedad de las familias. Esto implicó una restricción para muchas mujeres y dificultó su posterior inserción en estados favorables del mercado laboral. El impacto negativo de las guerras civiles en la capacidad de que en el largo plazo las mujeres se inserten en estados favorables en el mercado laboral sugiere también que las maras en El Salvador pueden tener un impacto negativo similar en el largo plazo.

5. Recomendaciones de política

Las desigualdades de género reflejadas los resultados obtenidos en esta investigación advierten sobre la necesidad de diseñar e implementar políticas públicas que atiendan al conjunto de procesos que los originan. Estos resultados derivan por un lado, del desarrollo personal de mujeres y hombres, de su socialización de género y de sus roles en los hogares y las familias; por otro, de la existencia de mercados laborales que reproducen los esquemas y modelos de masculinidad y feminidad a través de la segregación ocupacional de género -manteniendo la feminización de ciertas ocupaciones y reforzando el desempeño de las mujeres en labores consideradas tradicionalmente femeninas-; de las diferencias en los ingresos laborales percibidos por hombres y mujeres -que contribuyen a la persistencia de la dependencia femenina-; de la segregación vertical, debido a las barreras para acceder a puestos con poder de decisión que enfrentan las mujeres.

Por tanto, las políticas públicas orientadas a fortalecer la participación laboral femenina y particularmente, una posición en ocupaciones “favorables al empoderamiento de las mujeres” se ubican en el espacio de encuentro o intersección de lo privado (los hogares, el lugar de los cuidados en base al trabajo no remunerado) y lo público (del trabajo remunerado, de lo que convencionalmente se ha definido como el lugar de la producción). Estos dos ámbitos en los que se mueven las mujeres, están estrechamente relacionados tanto en lo que hace al funcionamiento de la economía (trabajo remunerado – no remunerado) como a sus vidas cotidianas. De manera, que las políticas que pretendan actuar sobre uno de esos ámbitos, por ejemplo, las orientadas a aumentar la oferta laboral femenina o a mejorar la calidad de su inserción laboral tienen que incidir necesariamente sobre la otra parte de la vida y de la economía, o al menos, no agravar las situaciones que enfrentan las mujeres en esa otra parte. Ello supone evitar una mirada fragmentada de la economía, el empleo, y la familia. El más sencillo ejemplo, es que cualquier política que se oriente a aumentar la oferta laboral femenina, se va a tropezar con la división sexual del trabajo en los hogares.

Las variables a tomar en consideración para el diseño de políticas pueden establecerse a partir de la identificación de relaciones entre el ámbito de la “producción de mercado” y el de la “reproducción biológica y social”. Una inserción laboral no favorable (precario capital humano, bajas remuneraciones, desprotección social) se relaciona con variables del ámbito reproductivo tales como la dimensión demográfica caracterizada por alta fecundidad, la fecundidad adolescente; la división del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y la desprotección del cuidado de los niños; el ciclo de vida de los integrantes de los hogares; la desigualdad en uso de recursos y activos en la familia; la violencia intrafamiliar; la desprotección social; (Ana Sojo 2005).

A continuación se destacan algunas recomendaciones de política que puede contribuir a la disminución o eliminación de las desigualdades de género a través de su inserción laboral en puestos de trabajo favorables al empoderamiento económico de las mujeres.

5.a Oferta laboral femenina y crecimiento

Un creciente cuerpo de investigaciones muestra que la participación económica femenina mejora el funcionamiento de las economías nacionales, aumenta la productividad de los hogares y el nivel de vida, mejora el bienestar de los niños con impactos positivos a largo plazo y puede aumentar la acción de las mujeres y el empoderamiento general (UN Women 2012).

La creación de mejores condiciones para la participación laboral de las mujeres guarda relación con las políticas que afectan la demanda y la oferta de trabajo remunerado. Con respecto a la demanda, si bien el pre-requisito para mejorar las condiciones laborales de hombres y mujeres es el crecimiento económico con creación de empleo, ello no asegura por sí mismo esa mejora de condiciones. Si se acepta que el mercado no contribuye a la igualdad de género y más bien, con frecuencia tiene a reproducir desigualdades, las intervenciones de política son fundamentales tanto para lograr los objetivos

Recuadro 2.

Inversión pública en infraestructura y su impacto en los ingresos de las mujeres

La inversión en infraestructura en Paraguay tuvo un impacto muy fuerte sobre los ingresos de las mujeres rurales y de las zonas periféricas urbanas, ya que muchas de ellas fueron ascendidas a puestos de auxiliares administrativas, mensajeras, técnicas en mantenimiento y control de inventarios, supervisoras, encargadas de relaciones públicas, entre otros. Asimismo, muchas mujeres adquirieron nuevas calificaciones a través del entrenamiento en manejo y mantenimiento de herramientas y equipos mecánicos. Uno de los impactos más importantes de la participación de las mujeres en el proyecto de construcción de carreteras fue el cambio en la percepción de la comunidad rural sobre la contribución de las mujeres a la manutención familiar, neutralizando el viejo prejuicio de que estas utilizarían los ingresos para adoptar nuevas costumbres que las alejarían de sus familias. (CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT 2013)

del crecimiento como para que las mujeres puedan también beneficiarse de sus frutos. En este sentido, la elaboración de políticas orientadas a la creación de empleo desde una perspectiva de equidad entre hombres y mujeres debe tomar en consideración la estructura de género de las ocupaciones que se generan. Si ésta no es favorable a las mujeres, porque se trata de áreas de la economía tradicionalmente masculinas, como por ejemplo las políticas de inversión pública en infraestructura y vías públicas -que afectan en muy baja proporción el empleo femenino-, es necesario incorporar acciones que mejoren la participación de las mujeres en dichas actividades.

Adicionalmente la creación de empleos directos, la inversión en infraestructura física también complementa la producción en el sector privado y contribuye a que las pequeñas empresas puedan ser exitosas. Nuestros

resultados sugieren que el acceso a la electricidad, agua potable, escuelas y servicios de salud es particularmente importante para promover la transición de los trabajadores y trabajadoras desde estados laborales no favorables al autoempleo favorable.

A su vez, las inversiones públicas en la prestación de servicios sociales y de cuidado suponen por un lado, ampliar sustancialmente las oportunidades de generación de ingresos para las mujeres y por otro, contribuir a la reducción de su carga de trabajo no remunerado. Estas políticas podrían incluir cuidado infantil financiado con fondos públicos y/con participación del sector privado durante las horas de trabajo, horarios extendidos en las escuelas para proporcionar cuidado adicional a los niños, subsidios para el cuidado de la salud para los niños y la familia.

Recuadro 3.

Inversión en el sector de cuidados, educación y salud

Antonopoulos, Kim, T Masterson, Zacharias (2011) muestran para Estados Unidos en base a un ejercicio de simulación que en la inversión en el sector de cuidados, educación y salud, tendría un mayor retorno desde el punto de vista del empleo tanto fuera en infraestructura física o la atención social de base comunitaria comparado con el mismo monto de inversión en infraestructura física propuesta por el Presidente Obama en 2010.

Con relación a lograr el autoempleo favorable para las mujeres las acciones tendientes a enfrentar factores no económicos por ejemplo, presiones por parte de sus maridos a utilizar las ganancias para los gastos del hogar en lugar de reinvertir en sus emprendimientos, algunas intervenciones deben focalizarse en promover la independencia de las mujeres para decidir por sí mismas. En este sentido, que las transferencias en especie (es decir, el ganado o maquinaria) y/o el suministro de crédito en una cuenta de ahorros o un teléfono celular que es propiedad de las mujeres tendría un mayor impacto positivo en el empleo y las empresas de las mujeres que las transferencias monetarias (Buvinic and Furst-Nichols, 2014).

5.b Oferta laboral femenina y búsqueda de empleo

Los programas de intermediación laboral con perspectiva de género pueden contribuir a promover la participación de las mujeres en el mercado laboral a través de información sobre carreras y emprendimientos (en especial, no tradicionalmente femeninos) con orientación profesional sobre la disponibilidad de oportunidades de trabajo y derechos (CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT 2013). Como se ha visto, en El Salvador, los hombres con autoempleo favorable tienden en mayor medida que las mujeres a proceder de las actividades de servicios de alta complejidad en comparación a las mujeres. Ello sugiere la necesidad de ampliar las oportunidades laborales femeninas a través de servicios de intermediación basados en la elaboración de diagnósticos del mercado laboral a nivel local con enfoque de género; acciones de sensibilización con los empresarios para la contratación de mujeres; favorecer la inserción femenina en oficios que tengan demanda laboral y que puedan ofrecer una oportunidad para el futuro; realizar acciones positivas para favorecer inserción de hombres en oficios no tradicionales al género masculino; considerar la derivación a capacitación para mujeres en oficios no tradicionalmente femeninos y hombres en oficios no tradicionalmente masculinos¹⁴. Uno de los avances en este sentido, lo constituye el Plan de Igualdad de El Salvador que

incluye iniciativas de intermediación laboral para mujeres desempleadas. Así mismo, la Secretaría de Inclusión Social de El Salvador ha implementado, con el apoyo del BID, el proyecto de Ciudad Mujer, que ofrece entre otros servicios (atención médica, policial y judicial bajo un modelo de ventanilla única), capacitación profesional y empresarial, así como intermediación laboral con el objetivo de potenciar la autonomía económica de las mujeres¹⁵. El programa cuenta con una Bolsa de trabajo en la que se reciben Curriculum Vitae o se asesora para su elaboración y se hacen gestiones de intermediación laboral con empresas de la zona de influencia para poder emplear a las solicitantes. La Bolsa es gestionada principalmente por las funcionarias que atienden la oficina del Ministerio de Trabajo y Previsión Social (MTPS) que funciona en cada una de las sedes de Ciudad Mujer. También se han desarrollado foros de empresarios con el propósito de impulsar la Bolsa de Empleo y sensibilizarlos para que ofrezcan más y mejores oportunidades de trabajo a las mujeres¹⁶. No se cuenta con información sobre los impactos de estas iniciativas y tampoco se registra en el modelo algún de oferta de servicios de cuidado infantil o su canalización hacia otras áreas de gobierno.

5.c Oferta laboral femenina y división sexual del trabajo

Por el lado de la oferta, la superación de la baja participación laboral femenina respecto a los hombres debe enfrentar la división sexual del trabajo predominante en los hogares. Al respecto, las medidas para la conciliación entre mercado laboral y las responsabilidades de la reproducción biológica y social en los hogares que se han extendido mayormente en la región de América latina y el Caribe son las relativas a la maternidad: las licencias por maternidad y las prestaciones a la seguridad social durante dicha licencia, seguidas por las regulaciones que prohíben el despido durante el embarazo, el tiempo para lactancia y las licencias por enfermedades o complicaciones del embarazo y parto. Son menos frecuentes y más recientes las licencias por paternidad y la provisión de guarderías; son más débiles y existen en menos países

14. Manual de Buenas Prácticas para la Intermediación Laboral adaptado con enfoque de género. Diciembre 2010 http://www.sence.cl/sence/wpcontent/uploads/2011/04/ManualBuenasPracticas_IntermediacionLaboral_EnfoqueGenero_Dic2010.pdf. 12/10/2014

Servicio Nacional de Capacitación y Empleo SENCE Ministerio del Trabajo y Previsión Social www.sence.cl

15. <http://www.iadb.org/es/temas/genero-pueblos-indigenas-y-afrodescendientes/brochure-violencia-contra-la-mujer,8014.html>

16. http://www.ciudadmujer.gob.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=199&Itemid=188

disposiciones de carácter más permanente o para períodos de tiempo más extensos y que pueden contribuir a la conciliación, como es el caso de las guarderías, las licencias por enfermedad de los hijos y de otros dependientes, o la prohibición de la prueba de embarazo en las empresas. Menos común aún, son las medidas que incluyen a los hombres vinculados a problemas domésticos o de cuidados. La aplicación de este tipo de políticas influye positivamente para que las mujeres logren sostenerse en un empleo asalariado formal o bien, acceder a él. Como se constata en el estudio, el número de niños y de otros familiares dependientes en el hogar no afectan de manera significativa la probabilidad de que los hombres obtengan empleos favorables y en cambio, si afectan negativamente en el caso de las mujeres.

En ese sentido, existen iniciativas para promover los sistemas nacionales de cuidados que permitan la conciliación entre trabajo, familia y vida personal con igual distribución de las tareas domésticas entre hombres y mujeres y medidas respecto al cuidado infantil.

Entre las medidas más tradicionales para conciliar cuidados y empleo están las guarderías o salas cuna / servicios de cuidado infantil para hijos de trabajadores o trabajadoras es decir, sin asociarlas a los puestos de trabajo femeninos. Así

mismo, pueden funcionar los subsidios para cuidado infantil, horarios extendidos en escuelas y centros de cuidados. El acceso a cuidado de niños durante las horas de trabajo es especialmente importante para promover empleo femenino como asalariadas formales ya que esta es la categoría menos flexible respecto a la duración de la jornada laboral con relación al auto-empleo.

Las políticas que permiten una mayor flexibilidad en el empleo asalariado formal podrían fomentar el empleo femenino en ese sector, con contrataciones a tiempo parcial o por horas de trabajo no estándar, siempre que estén orientadas exclusivamente a las mujeres sino a hombres y mujeres de manera de no reproducir desigualdades. Este tipo de políticas requieren probablemente diseñar algún tipo de incentivos destinados a los empresarios para facilitar un nuevo tipo de contrataciones que además de flexibilizar duración de las jornadas u horarios aseguren la cobertura de la seguridad social.

5.d Empleo femeninos, informalidad protección y seguridad social

Dado que la mayor parte de las prestaciones de los sistemas de seguridad social imperantes están condicionadas a la existencia de una relación asalariada, las características del

Recuadro 4.

Ideas para mejorar el sistema de cuidados

El Sistema de Cuidados -que actualmente está en proceso de diseño- en Uruguay apunta a profundizar la nueva matriz de protección social de corte universalista de la Reforma Social. Implica antes que nada un cambio cultural, valorar las tareas de cuidados y promover la corresponsabilidad entre las familias y el Estado, así como entre mujeres y hombres dentro del hogar. Este sistema permitirá socializar los costos vinculados a las tareas de cuidado, así como generar servicios públicos, o bien estimular y regular la oferta privada. Busca, entre otras cosas, mejorar la oferta existente en materia de cuidados, tanto en calidad como en acceso, ampliar y crear servicios de cuidados, formalizar y formar a las personas que hoy se encuentran ocupadas en el sector de los cuidados y a quienes podrían ser potenciales trabajadores. El Sistema está dirigido a cuatro grandes poblaciones: **1.** Infancia (con énfasis en niños y niñas de 0 a 3 años). **2.** Personas en situación de dependencia por discapacidad. **3.** Personas adultas mayores en situación de dependencia. **4.** Cuidadoras y cuidadores. Considerando el criterio de universalidad, el Sistema debería de llegar en última instancia a todas las personas que pertenecen a estas poblaciones. Sin embargo, se estudiarán criterios para los primeros pasos del sistema que focalizarán los esfuerzos en la población más vulnerable. <http://www.sistemadecuidados.gub.uy>

empleo femenino limitan fuertemente su protección. La exclusión se refiere a la precariedad de las condiciones de inserción de las mujeres en el mercado laboral -inserción en empleos informales, trabajar para la familia o en el medio rural-, y al hecho de que una parte importante de la población femenina no participa en la fuerza de trabajo, quedando así al margen del grueso de las prestaciones (OIT 2001).

La cobertura de las mujeres no asalariadas se asume resuelta a través de una cadena de supuestos que las sitúa como parte de una familia que cuenta con un hombre “jefe de hogar”, que además es asalariado. La mujer—ama de casa o trabajadora no cubierta—es una persona a su cargo, cuyos derechos a las prestaciones se derivan de los de su marido (OIT 2001). Por tanto, queda en manos de las propias mujeres y, en el mejor de los casos, de sus familias—como se en el trabajo son importantes los hogares extendidos-, la posibilidad de contratar servicios de cuidado infantil en el mercado o de asegurarlos mediante sus redes de apoyo.

Estas situaciones advierten sobre la necesidad -en una perspectiva de largo plazo- de extender la protección social más allá del ámbito del empleo asalariado, a través de modalidades que además de incorporar las prestaciones de los regímenes de seguro social para complementar ingresos y la “red de seguridad” de las prestaciones de asistencia social para los que no pueden trabajar, también contemplan medidas para erradicar la pobreza focalizadas en los trabajadores y trabajadoras que tienen empleos informales o atípicos no protegidos y, en particular en las mujeres que no tienen derecho a otras formas de protección social por no estar en la fuerza de trabajo (OIT 2001). Las dificultades en este sentido radican en encontrar los mecanismos de financiamiento en países con baja tributación directa e indirecta debido a diversas formas de evasión e informalidad. Por tanto, políticas de vocación universalista serán viables a partir de pactos fiscales con base en acuerdos políticos y sociales amplios¹⁷.

En este aspecto, en el caso de El Salvador, el Plan de Igualdad avanza en plantear la necesidad de mejorar la normativa laboral de manera de ampliar el alcance de la seguridad social e incluir las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad, como las trabajadoras domésticas (Plan de Igualdad en El Salvador). No obstante, no se conocen los avances realizados en la materia.

5.e Enfrentar los problemas de “capital humano para el empleo”

Los resultados del trabajo sugieren que la educación es la característica personal más importante para promover las transiciones hacia los estados laborales favorables y reducir las transiciones desde estos estados. Sin embargo, pese a la situación en desventaja presentadas por las mujeres, sus niveles educativos en ambos países son superiores a los de los hombres en promedio. No obstante la respuesta del mercado es diferente para unos y otras. En efecto, tanto en El Salvador como en Nicaragua, el impacto positivo de la educación en la transición hacia los estados laborales favorables es mayor para los hombres que para las mujeres.

Diversos estudios realizados para el conjunto de los países de América Latina muestran que en promedio, las mujeres tienen niveles educativos más altos que los hombres y sin embargo, presentan mayores problemas en términos de empleo, calidad del empleo e ingresos. Ello significa que la mejora en los logros educativos de las mujeres no recibe una respuesta del mercado en consonancia con esos logros. En esta situación operan la existencia de estereotipos de género que condicionan las expectativas y opciones laborales y profesionales de las mujeres (y los hombres) y a las preferencias de los empleadores (presunción de las conveniencias de lo masculino y lo femenino). Dichos estereotipos se refuerzan y reproducen a través de los medios masivos de comunicación.

17. Levi (2008) desarrolla una propuesta con base en impuestos indirectos: <http://www.brookings.edu/research/books/2008/goodintentionsbadoutcomes4>

Recuadro 5.

Las noticias y los estereotipos tradicionales de género

La mayoría de las noticias alimentan los estereotipos tradicionales de género. Por ejemplo, a los sujetos femeninos de las noticias se los identifica cuatro veces más por su relación familiar en comparación con los sujetos masculinos de las noticias, en oposición a una tendencia en los reportajes a disociar a los hombres de las responsabilidades familiares. En América Latina, la relación familiar es citada en el 100% de los casos femeninos en El Salvador, con el 0%, de los casos masculinos, respectivamente. (CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT, 2013)

La segregación laboral observada en nuestros países da cuenta de la vigencia de estos estereotipos tanto por lado de la oferta como de la demanda -pese a los cambios culturales verificados- y entraña diversas formas de discriminación más o menos sutiles.

De manera, que incluso, aunque las mejoras educativas pueden ser el mejor instrumento para mejoras de carácter intergeneracional, ello será así, siempre y cuando se trabaje contra estereotipos y prejuicios y aportando en otros ámbitos que suponen restricciones para las mujeres.

En este sentido, algunas políticas o programas específicos pueden contribuir a inserciones más ventajosas o transiciones favorables al empoderamiento (CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT, 2013): programas para mejorar la escolaridad y la capacitación profesional, con énfasis en los grupos de mujeres más pobres y en las mujeres cuya trayectoria fundamental se concentre en los cuidados del hogar, a fin de apoyar y posibilitar su acceso a ocupaciones remuneradas.

Por tanto, las políticas tendientes a mejorar la educación de las mujeres son una opción necesaria y válida pero

insuficiente si no se vincula con otras políticas sociales y laborales. Cabe agregar que en lo referente a las normas de género predominantes en las entrevistas con los responsables de las políticas en las etapas iniciales de este proyecto, se señaló en varios casos que la reducción de la violencia contra las mujeres es clave para mejorar la capacidad de las mujeres para tener éxito en el mercado de trabajo (incluso, esto podría ser especialmente un problema cuando las mujeres son exitosas y vistas como una amenaza para el papel de sus familiares varones).

Con relación a la inserción de las y los jóvenes en el mercado de trabajo -con especial atención a las que son madres o responsables por sus familias- es necesario distinguir diferentes situaciones. Por una parte, la de las y los jóvenes desempleados u ocupados en puestos de trabajo desfavorables que están incorporados al sistema de enseñanza y por otra, los que no lo están. La situación de mayor gravedad es la de los últimos, ya que los primeros estarían preparándose para obtener mejores condiciones de empleo en el futuro. Los jóvenes requieren apoyos destinados a evitar la agudización de situaciones de exclusión social, que pueden ser difícilmente reversibles

Recuadro 6.

Salarios mínimos

En El Salvador, 29,8% de las mujeres asalariadas tiene ingresos mensuales bajo el salario mínimo (24,1% de los hombres) pero esta situación se torna mayoritaria entre las trabajadoras domésticas, ya que 93,8% percibe salarios mensuales inferiores al mínimo legal nacional (85,4% menos que el salario mínimo por hora) CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT, 2013

Recuadro 7. Combatir la violencia doméstica

En Nicaragua, el Ministerio de la Familia a través del Programa de Atención Integral a la Primera Infancia (PAIPI) busca trabajar por el desarrollo integral de niños y niñas menores de seis años a través de seis módulos educativos que orienten a los padres sobre buenas prácticas de crianza. Dos de estos seis módulos abordan y buscan trabajar temas tales como las relaciones de respeto y cariño entre los miembros de la familia para prevenir la violencia intrafamiliar. Estos módulos son: 1) La familia: la mejor educadora de la niña y el niño y 2) Nuestros niños y familias crecen y se desarrollan sanos y felices en su familia y comunidad. El desarrollo de estos módulos se da a través de visitas casa por casa por parte de educadoras, quienes imparten estos módulos bajo la modalidad de charlas, que están previstas tanto para la madre como para el padre. Se rescata como positivo de este programa la cercanía y confianza que se genera entre la educadora y las mujeres que reciben las charlas, ya que la modalidad casa por casa permite un trabajo más profundo, sin embargo es necesario garantizar una mayor presencia de hombres, ya que el tema de la violencia tiene que abordarse tanto con la mujer como con el hombre.

si se mantienen durante plazos largos. En lo que hace a las mejoras en la educación de las jóvenes mujeres, esta situación no debe analizarse aisladamente de los valores y normas de género prevaletentes. Los estudios cualitativos destacaron la importancia del papel de la familia para apoyar la educación de las niñas y de ahí la necesidad de que se impulsen programas gubernamentales tendientes a que padres y esposos visualicen la importancia económica de la educación de las mujeres jóvenes.

En otro orden, en la región de América Latina, pero en particular en los países de Centro América, se mantiene la tendencia a la maternidad temprana, a pesar de los cambios en materia de urbanización y escolaridad, factores tradicionalmente asociados al descenso de la fecundidad. Un importante desafío para el empoderamiento económico femenino consiste en enfrentar las dificultades para avanzar en la educación formal de las madres adolescentes situación que impone restricciones para el empleo -tanto porque

Recuadro 8. Apoyo estatal a las madres adolescentes

En Costa Rica la Ley General de Protección a la Madre Adolescente Ley N°7735 (modificada a partir de la ley 8312) da lugar a un conjunto de programas en un esquema que incorpora varios ministerios e instituciones gubernamentales para apoyar a las madres adolescentes¹⁸. Por ejemplo, para mantener a las adolescentes madres (y padres) en el sistema formal de enseñanza el Ministerio de Educación Pública ha promulgado una iniciativa para que los centros educativos permitan a las madres adolescentes amamantar a sus hijos¹⁹. Por su parte, el Fondo Nacional de Becas (FONABE) cuenta con un programa cuyo objetivo es promover el acceso y permanencia en el sistema educativo de los y las estudiantes adolescentes madres y padres en condición de pobreza extrema, pobreza y vulnerabilidad con el fin de fortalecer un proyecto de vida constructivo a través de becas (transferencias monetarias mensuales).

18. <http://www.ilo.org/dyn/travail/docs/906/Ley%207735%20Protecci%C3%B3n%20madre%20adolescente.pdf>.

19. <http://www.crhoy.com/mep-emite-circular-para-que-los-centros-educativos-permitan-a-las-madres-adolescentes-amamantar-a-sus-hijos/>

Recuadro 9. Promover el empleo juvenil

La Ley de Empleo Juvenil promulgada en Uruguay prevé: 1) Un subsidio parcial del salario del beneficiario; 2) pasantías para egresados del sistema formal de enseñanza de hasta un año de duración y en las que se subsidiará el 15% del salario; y la contratación de jóvenes de entre 14 y 29 años como primera experiencia laboral, durante un año con un subsidio que alcanza hasta el 25% del salario. Ley 19133 del 20 de setiembre de 2013. El financiamiento en el primer caso, proviene del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social como parte de un programa existente (Objetivo Empleo). En los otros dos casos se recurre al financiamiento del Fondo de Reconversión Laboral (integrado por ley en forma tripartita). http://archivo.presidencia.gub.uy/sci/leyes/2013/09/mtss_566.pdf

impide el avance educativo como porque las obligaciones del cuidado actúan restringiendo la capacidad para el empleo-

Para los que están fuera del sistema educativo, además de políticas orientadas a reinsertarlos en el sistema, parecerían importantes los esfuerzos dirigidos a mejorar sus condiciones de empleabilidad. En Nicaragua se tiene evidencia respecto a que la capacitación post-escolar, fuera del sistema formal, puede promover estados laborales favorables.

Experiencias realizadas en otros países de América Latina sugieren que los programas de formación tienen más posibilidades de tener éxito en la mejora de la situación en el mercado laboral de las mujeres jóvenes, si hacen algo más que simplemente proporcionar formación en el aula. Programas de formación de jóvenes en Perú, Colombia y Argentina que ofrecen pasantías y estipendios para el

cuidado de niños, además de la formación en el aula, han tenido mucho éxito en la promoción del empleo de las mujeres jóvenes (Bubinic y Furst-Nichols, 2014). Estos también han demostrado ser popular entre las jóvenes, quienes generalmente superan a sus pares hombres en la obtención de resultados de estos programas de formación (Ñopo, Robles y Saavedra, 2007; Attanasio, Kugler y Meghir, 2011; y Galasso, Ravallion y Salvia, 2004).

Atendiendo a los resultados obtenidos en este trabajo, un importante aspecto para los jóvenes que no están estudiando es adquirir experiencia y habilidades a través del trabajo. De manera de impedir un pasaje por el empleo informal que puede marcar la trayectoria laboral de los individuos en forma irreversible se recomiendan sistemas de pasantías en el sector formal o favorecer la contratación de jóvenes por parte de las empresas a través de diversos incentivos.

6. Conclusiones

El trabajo procura identificar los determinantes de la movilidad de hombres y mujeres entre la inactividad, la actividad y el empleo según diferentes categorías de ocupación así como en base a la evidencia encontrada, el diseño de nuevas políticas orientadas a la creación de más empleos de calidad para las mujeres. La estrategia llevada adelante se basa en el uso de datos de panel para el período 2008-2012 que en el caso de Nicaragua, provienen de encuestas de hogares realizadas por FIDEG y en el de El Salvador, las de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples llevadas a cabo por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC). Esta estrategia se complementa con un análisis de tipo cualitativo que procura dar cuenta de los procesos personales y familiares que dan lugar a los resultados obtenidos en términos de inserción laboral de las mujeres.

Los resultados del estudio aportan nuevos conocimientos acerca de la dinámica del mercado laboral y su relación con las desigualdades de género en El Salvador y Nicaragua. Estos pueden contribuir por una parte, a entender mejor los cambios en la pobreza, la desigualdad, la productividad y el crecimiento; por otra, al diseño de acciones de política que eviten la reproducción de valores, normas y sesgos acerca de lo femenino y lo masculino para apoyar logros en la autonomía y el empoderamiento económico de las mujeres y el bienestar de la sociedad.

Los mercados laborales de El Salvador y Nicaragua se caracterizan en el período de estudio por una alta tasa de participación económica, baja tasa de desempleo, alto grado de subempleo y escaso empleo en el sector formal. En esta situación, las mujeres en promedio presentan fuertes desventajas tanto por su baja tasa de participación en relación a los hombres como por su mayor representación en los empleos en condiciones precarias. A ello se agrega la menor probabilidad que enfrentan las mujeres de estar en posiciones favorables en el mercado laboral como asalariadas formales o patronas. En Nicaragua, de cada 10 mujeres ocupadas, 4 trabajan por cuenta propia y 2 trabajan sin remuneración. El salario promedio por hora de las mujeres en El Salvador es un 34.2% inferior al de los hombres y en Nicaragua esta proporción es 27.2%. Si bien en términos generales la situación es similar en los dos países,

las diferencias entre hombres y mujeres son ligeramente más marcadas en El Salvador.

Estas desigualdades de género en los resultados del mercado laboral analizados a partir de la clasificación estados laborales “favorables” -asalariado en el sector formal, trabajador por cuenta propia o patrón no agrícola con un ingreso decente y trabajador por cuenta propia o patrón agrícola con un ingreso decente- permiten comprender los factores que caracterizan y determinan las transiciones desde y hacia estos estados favorables y otros estados laborales y no laborales.

Confirmando el análisis descriptivo en ambos países, los hombres tienden a participar en mayor medida en estados laborales favorables en comparación a las mujeres, quienes son más proclives a encontrarse en el auto-empleo no agrícola no favorable. Este tipo de inserción laboral femenina suele explicarse por la facilidad de entrada que presentan estas ocupaciones y a que las mujeres valorarían en mayor medida, la flexibilidad que puede brindar el auto-empleo, en términos de horas laborales y ubicación. Esta preferencia por la flexibilidad obedecería a que en ambos países las mujeres continúan siendo las principales responsables del trabajo doméstico y el cuidado de dependientes incluso cuando están trabajando en forma remunerada. Este tipo de división sexual del trabajo puede contribuir a explicar también las diferencias entre el desempleo de hombres y mujeres. Esto es, estas diferencias podrían estar condicionadas por el modelo hombre proveedor –mujer ama de casa; las mujeres que pierden su empleo no dedicarían mucho tiempo a buscar uno nuevo y más bien, transitarían directamente al trabajo doméstico no remunerado u otro sector; los hombres en cambio, pasan más tiempo en busca de empleos favorables antes de aceptar oportunidades menos favorables o salir de la fuerza laboral.

La movilidad desde y hacia el estado laboral de mayor calidad -empleo asalariado formal- es relativamente menor. Esto es, aproximadamente el 83% (El Salvador) y el 70% (Nicaragua) de los casos que en un año fueron clasificados como trabajadores asalariados formales, estuvieron en ese mismo estado el año anterior; sin embargo, aproximadamente el 40% de los hombres y el 50% de las mujeres (en los dos

países) permanecieron en el auto-empleo no agrícola favorable de un año al otro. Tanto los hombres como las mujeres que trabajan como asalariados formales tienden a ingresar a este estado poco tiempo después de haber concluido sus estudios (aunque no necesariamente justo el año después), para luego permanecer en este sector. Adicionalmente, una relativamente baja proporción de hombres y mujeres ingresan al sector formal desde el sector informal asalariado (aproximadamente 10% para ambos sexos en El Salvador; 20% de los hombres y 10% de las mujeres en Nicaragua). En el caso específico de las mujeres, algunas también ingresan al sector formal asalariado provenientes del trabajo doméstico no remunerado. Ello sugiere que las mujeres podrían dejar el trabajo formal asalariado por un tiempo debido a la maternidad o para dedicarse al trabajo doméstico no remunerado y nuevamente integrarse al trabajo asalariado formal en años posteriores. Pocos hombres hacen este tipo de transiciones. Esto es un problema porque conlleva a una depreciación del capital humano y pérdidas en la trayectoria laboral de las mujeres por razones de género.

Nuestros resultados señalan que tanto para hombres como para mujeres hay una movilidad muy significativa de trabajadores entre el sector informal y el auto-empleo y entre las mujeres, desde el trabajo doméstico no remunerado y estos dos estados -esta es una diferencia importante entre hombres y mujeres- reflejando como se ha mencionado la vigencia de la división sexual tradicional del trabajo.

Tanto en El Salvador como en Nicaragua, las mujeres que se encuentran en el estado de auto-empleo favorable tienden a proceder del trabajo doméstico no remunerado o haber sido trabajadoras familiares no remuneradas, esto es especialmente notorio en el caso de Nicaragua.

El análisis de los determinantes de la movilidad de hombres y mujeres entre la inactividad, la actividad y el empleo según diferentes categorías de ocupación ponen de relieve la importancia de la educación. Esta variable representa la característica personal más importante para promover las transiciones hacia los estados laborales favorables y reducir las transiciones desde estos estados. Este resultado es especialmente importante considerando que en los dos países el nivel educativo promedio de la fuerza de trabajo es todavía muy bajo en la comparación regional y que si bien las mujeres tienen en promedio un nivel educativo ligeramente

más alto, necesitan un mayor nivel educativo que los hombres para obtener las mismas probabilidades de alcanzar un estado laboral favorable.

En cuanto a variables de contexto, el acceso a los servicios públicos (electricidad, agua, etc.) y el cuidado de la salud incrementan significativamente la probabilidad que hombres y mujeres transiten hacia el auto-empleo no agrícola favorable.

Respecto a las características familiares, para las mujeres, la existencia de niños y otros familiares dependientes en el hogar disminuye la probabilidad de una transición hacia el auto-empleo no agrícola favorable y aumenta la probabilidad de que las mujeres que iniciaron en estado, transiten fuera de él al año siguiente.

Con relación a los ingresos de los hogares, e las remesas disminuyen la probabilidad de que hombres y mujeres transiten hacia el sector formal asalariado aumentando la probabilidad que una mujer deje la fuerza laboral. Por otro lado, en El Salvador las remesas y otros ingresos no laborales promueven el auto-empleo no agrícola favorable para hombres y mujeres; recibir más remesas y otros ingresos no laborales aumentan la probabilidad de transitar hacia el auto-empleo no agrícola favorable y disminuye la probabilidad de transitar fuera de este estado favorable. Esto puede ser debido a que la entrada de dinero adicional ayuda a incrementar el capital, el inventario, o la capacitación en los pequeños negocios. Por otro lado, tanto para los hombres como para las mujeres, recibir más remesas e ingresos no laborales aumenta la probabilidad de salir del sector formal asalariado y dejar la fuerza laboral. En el caso de Nicaragua, hay muy poca evidencia que indique que las remesas son determinantes de estas transiciones.

El análisis en base a técnicas cualitativas refrenda y explica con mayor detalle los hallazgos obtenidos mediante la estrategia econométrica. Una conclusión que surgió con fuerza desde el análisis cualitativo es que el apoyo de otro miembro de la familia (esposos, padres e hijos adultos) es clave en la capacidad para obtener un empleo favorable de las mujeres, para quienes es muy difícil obtener educación o un empleo favorable a menos que los padres y los maridos las apoyen y el ambiente del hogar esté libre de violencia doméstica. Tal como lo hemos indicado a lo largo de todo el documento, la educación es fundamental para lograr insertarse de manera

favorable en el mercado laboral y eventualmente alcanzar el éxito. Sin embargo para obtener un nivel educativo apropiado, es necesario que los padres valoren la educación de sus hijas y las apoyen en este proceso. Si las niñas no logran obtener un nivel educativo adecuado antes de casarse o tener hijos es poco probable que lo logren hacer más adelante. Una gran ayuda para las niñas que quedan embarazadas a temprana edad logren tener un futuro exitoso, es que sus padres les permitan seguir viendo con ellos y las apoyen con el cuidado de los niños al mismo tiempo que las animan a permanecer en la escuela hasta terminar sus estudios. Por otro lado, el apoyo financiero de la familia extendida puede ayudar a financiar la educación de las niñas y el auto-empleo para las mujeres. En ese sentido las remesas pueden ser útiles. De igual forma los hijos adultos pueden proveer apoyo financiero para el auto-empleo.

El conjunto del trabajo permite así extraer recomendaciones orientadas al diseño de políticas públicas que contribuyan a fortalecer la participación laboral femenina y particularmente, una posición en ocupaciones “favorables al empoderamiento de las mujeres”. Dichas recomendaciones se basan en la identificación de puntos de intersección entre lo privado (los hogares, el lugar de los cuidados en base al trabajo no remunerado) y lo público (del trabajo remunerado, de lo que convencionalmente se ha definido como el lugar de la producción) y por lo tanto, la necesidad de impulsar acciones que afecten esos ámbitos.

Con el objetivo de acortar la brecha en la inserción laboral entre hombres y mujeres se proponen políticas orientadas a la creación de empleo desde una perspectiva de equidad entre hombres y mujeres. Esto significa tomar en consideración la estructura de género de las ocupaciones que se generan, a través de inversiones que impacten en los empleos en que tradicionalmente se insertan las mujeres -como prestación de servicios sociales y de cuidado-. Ello supone por un lado, ampliar sustancialmente las oportunidades de generación de ingresos para las mujeres y por otro, contribuir a la reducción de su carga de trabajo no remunerado. Estas políticas podrían incluir cuidado infantil financiado con fondos públicos y/con participación del sector privado durante las horas de trabajo, horarios extendidos en las escuelas para proporcionar cuidado adicional a los niños, subsidios para el cuidado de la salud para los niños y la familia. Alternativamente pueden incorporarse acciones que mejoren la participación de las mujeres áreas

de la economía tradicionalmente masculinas (por ejemplo, infraestructura y vías públicas).

Los programas de intermediación laboral con perspectiva de género pueden operar sobre la oferta y la demanda de empleo contribuyendo a promover la participación de las mujeres en el mercado laboral a través de información sobre carreras y emprendimientos (en especial, no tradicionalmente femeninos) con orientación profesional sobre la disponibilidad de oportunidades de trabajo y derechos.

Para actuar sobre la oferta laboral existe consenso acerca de la importancia de iniciativas para promover los sistemas nacionales de cuidados que permitan la conciliación entre trabajo, familia y vida personal con igual distribución de las tareas domésticas entre hombres y mujeres y medidas respecto al cuidado infantil. Entre las medidas más tradicionales para conciliar cuidados y empleo están las guarderías o salas cuna / servicios de cuidado infantil para hijos de trabajadores o trabajadoras es decir, sin asociarlas a los puestos de trabajo femeninos. Así mismo, pueden funcionar los subsidios para cuidado infantil, horarios extendidos en escuelas y centros de cuidados. El acceso a cuidado de niños durante las horas de trabajo es especialmente importante para promover empleo femenino como asalariadas formales ya que esta es la categoría menos flexible respecto a la duración de la jornada laboral con relación al auto-empleo.

Considerando la importancia que muestra tener la educación para participar en empleos favorables, las políticas tendientes a mejorar la educación de las mujeres pueden ser insuficientes si no se vinculan con otras políticas sociales y laborales capaces de superar los problemas de segregación y discriminación laboral de género en los mercados. Adicionalmente, el estudio cualitativo destacó la importancia del papel de la familia para apoyar la educación de las niñas y de ahí la necesidad de que se impulsen programas gubernamentales tendientes a que padres y esposos visualicen la importancia económica de la educación de las mujeres jóvenes. Un importante desafío para el empoderamiento económico femenino consiste en enfrentar las dificultades para avanzar en la educación formal de las madres adolescentes situación que impone restricciones para el empleo -tanto porque impide el avance educativo como porque las obligaciones del cuidado actúan restringiendo la capacidad para el empleo-.

Referencias

- Allen, I. Elaine, et al. *Global Entrepreneurship Monitor: 2007 Report on Women and Entrepreneurship*, Babson Park, MA: The Center for Women's Leadership at Babson College, 2007.
- Attanasio, O., A. Kugler and C. Meghir (2011), "Training Disadvantaged Youth in Latin America: Evidence from a Randomized Trial," *American Economic Journal: Applied Economics* 3(3), 188-220.
- Batthyány Dighiero, K y Montaña Virreira, S (2012), "Construyendo autonomía: Compromisos e Indicadores de Género", Comisión Económica para América Latina y El Caribe.
- Bardasi, Elena, Shwetlena Sabarwal and Katherine Terrell, 2010, "How do Female Entrepreneurs Perform? Evidence from Three Developing Regions," World Bank mimeo, December.
- Bennett, John and Saul Estrin (2007) "Entrepreneurial Entry in Developing Economies: modeling Interactions Between the Formal and Informal Sector," working paper, London School of Economics
- Bosch, Mariano and William Maloney, 2010, "Comparative Analysis of Labor Market Dynamics Using Markov Processes: An Application to Informality," *Labour Economics*, 17(4), 621-631.
- Mayra Buvinic Rebecca Furst-Nichols (2004) Promoting Women's Economic Empowerment What Works? Development Economics Vice Presidency. Development Policy Department. World Bank Group. November 2014
- CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD y OIT (2013). "Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe" Santiago, CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT, 2013
- Cunningham, Wendy and Javier Bustos Salvagno, "Youth Employment Transitions in Latin America," World Bank Policy Research Working Paper 5521, January 2011.
- Decreto No. 645, Ley de Igualdad, Equidad y Erradicación de la Discriminación contra las Mujeres. Diario Oficial No. 70, El Salvador, 2011.
- Delmar, F. and P. Davidson (2000), Where do they come from? Prevalence and characteristics of nascent entrepreneurs, *Entrepreneurship and regional development* 12, 1-23.
- de Mel, Suresh, David McKenzie and Christopher Woodruff (2010), "Who are the Microenterprise Owners? Evidence from Sri Lanka on Tokman v. de Soto," in *International Differences in Entrepreneurship*, Lerner and Schoar, eds, University of Chicago Press.
- De Soto, Hernan, 1989, *The Other Path: The Economic Answer to Terrorism*, Basic Books, New York.
- Duryea, Suzanne, Gustavo Marquez, Carmen Pages and Stefano Scarpetta, 2006, "For Better or Worse? Job and Earnings Mobility in Nine Middle- and Low-Income Countries," in Susan M. Collins and Carol Graham, *Brookings Trade Forum 2006: Global Labor Markets?*, Brookings Institution Press, Washington, 1878-209.
- Fields, Gary S., 1975, "Rural-Urban Migration, Urban Unemployment and Underemployment, and Job Search Activities in LDCs," *Journal of Development Economics*, Vol. 2, pp. 165-88.

- Galasso, E., M. Ravallion and A. Salvia (2004), "Assisting the Transition from Workfare to Work: A Randomized Experiment," *Industrial and Labor Relations Review* 58(1), 128-142.
- Chai, Dharam. 2003. "Decent work: Concept and indicators," *International Labour Review* 142 (2), 113-145.
- Hundley, G. 2001. Why women earn less than men in self-employment. *Journal of Labor Research* 22, 817-829.
- Kabeer, N. (1999) 'Resources, Agency, Achievement: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment', *Development and Change* 30(3): 435-64.
- Kabeer, N. (2009) Women's Economic Empowerment: Key Issues and Policy Options Sida POLICY, MAY Edita.
<http://www.sida.se/publications>
- Klapper, Leora and Simon Parker, 2010, "Gender and the Business Environment for New Firm Creation," The World Bank Research Observer (advance access February 25, 2010 at <http://wbro.oxfordjournals.org/content/early/2010/02/25/wbro.lkp032.short>).
- Lohmann, H., and S. Luber, 2004. "Trends in Self-Employment in Germany: Different Types, Different Outcomes?" In W. Muller and R. Arum ed. *The Reemergence of Self-Employment*. Princeton University Press: Princeton, New Jersey, 36-74.
- Nopo, H., M. Robles and J. Saavedra (2007), "Occupational Training to Reduce Gender Segregation: The Impacts of *ProJoven*," Working Paper 623, Inter-American Development Bank, Washington.
- OECD (2011) Women's economic empowerment. Issues paper Paris: OECD-DAC GENDERNET
- OIT (2001). Programa Modular de Capacitación e Información sobre Género, Pobreza y Empleo. *Extender la Protección Social*. Ginebra
- Pagés, C., Piras, C. "El Dividendo de Género. Cómo Capitalizar el Trabajo de las Mujeres". Banco Interamericano de Desarrollo, 2010.
- Rania Antonopoulos, Kijong Kim, Thomas Masterson, Ajit Zacharias (2011) Investing in Social Care Delivery One-Pager No. 11, August 2011
- Sojo, Ana (2005) Estado, mercado y familia: el haz del bienestar social como objeto de política", Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales Irma Arriagada (ed.) serie Seminarios y conferencias N° 46, CEPAL. Santiago de Chile, octubre del 2005
- Tokman, Víctor (2007), "Modernizing the Informal Sector," UN/DESA Working Paper No. 42.
- UN Women and ILO (2012) Policy Brief. Decent Work and Women's Economic Empowerment: Good Policy and Practice.
- World Bank (2012) "The effect of Women's Economic Power in Latin America and The Caribbean", Document of the World Bank, August 2012.

Apéndice I: Descripción de los datos

El Salvador

Para estudiar las dinámicas de las mujeres y hombres en el mercado laboral en El Salvador, creamos un panel de datos con frecuencia anual utilizando la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) correspondiente al período 2008-2012. Esta encuesta la ha venido realizando la Dirección de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) desde 1975, sin embargo únicamente utilizamos las encuestas de los años del 2008 al 2012 porque es únicamente en esos años que están disponibles las variables necesarias para emparejar a los individuos en a través de las distintas encuestas. Consistentemente con las estadísticas oficiales sobre la fuerza laboral en El Salvador, en nuestro análisis únicamente consideramos aquellos individuos de 16 años de edad o más.

Con el propósito de diagnosticar, planificar y evaluar, la EHPM incluye información relacionada a aspectos sociales, económicos y demográficos de los hogares. Además, la encuesta contiene la información más exhaustiva de los hogares, tanto para las áreas urbanas como las áreas rurales de todo el país. Esta base de datos nos permite darles seguimiento a mujeres y hombres a medida que cambian de empleos o las características de sus empleos cambian.

La EHPM es una técnica de mapeo censal desarrollada por la DIGESTYC. Cada cinco años la DIGESTYC actualiza y/o renueva el marco muestral de hogares. Durante ese tiempo la muestra proviene de una misma base rotativa. La cartografía censal divide el territorio nacional en unidades básicas llamadas "segmentos", que comprenden una o más cuadras (cada cuadra tiene alrededor de 12 a 16 viviendas) y hay un número de identificación único para cada segmento. Algunos segmentos se mantienen en la muestra de un año a otro, otros segmentos se rotan cada año para reducir el sesgo de no respuesta a lo largo del tiempo.

La división de los segmentos posibilitó la creación de datos de panel para los años 2008-2012. La muestra total contiene

407,737 observaciones - 194,508 hombres (47.7%) y 213,229 mujeres (52.3%). Sin embargo nuestro análisis se restringe a la población en edad de trabajar, por lo tanto tenemos 266,546 observaciones - 122,403 hombres (45.9%) y 144,143 mujeres (54%). De esta muestra, 165,360 pertenecen a la población económicamente activa - 101,089 hombres (61.1%) y 64,271 mujeres (38.9%).

Para producir datos de panel primero emparejamos hogares, luego emparejamos jefes de hogar y por último emparejamos miembros del hogar. Esta metodología considera variables claves como la identificación del segmento censal, la localización geográfica, el año de nacimiento, el sexo y la edad de cada individuo para crear un identificador único que permite un proceso de emparejamiento de jefes y demás miembros del hogar para cada vivienda. Se logró emparejar individuos en dos años consecutivos, pero no es posible darle seguimiento al mismo individuo por más de dos años. Por lo tanto, nuestra base de datos consiste de 4 paneles que dan seguimiento a hogares e individuos en dos años consecutivos (2008-2009, 2009-2010, 2010-2011 y 2011-2012).

En promedio, 23% de las observaciones de la EHPM se repitieron al año siguiente. Entre 2008 y 2009, se repitieron el 22.6% de las observaciones de la muestra del 2008; entre 2009 y 2010, 21.6%; entre 2010 y 2011, 23.9%; finalmente entre 2011 y 2012, también 23.9%. Los porcentajes para las mujeres son los siguientes: 22.4% entre 2008 y 2009; 21.6% entre 2009 y 2010; 23.7% entre 2010 y 2011, y finalmente 24.1% entre 2011 y 2012. Con el propósito de verificar la representatividad de nuestros datos, comparamos algunas características básicas de los datos de panel con los datos completos de cohorte transversal. La distribución de los trabajadores por sexo, área de residencia, actividad económica y la distribución por estado laboral es similar entre los datos de panel y los datos completos. En Beneke de Sanfeliu, Gindling, Oliva Cepeda y Delgado Vides (2014) se pueden encontrar las estadísticas descriptivas de la muestra panel en El Salvador y la comparación con los datos completos de cohorte transversal.

Nicaragua

Para estudiar las dinámicas de mujeres y hombres en el mercado laboral en Nicaragua, usamos datos de panel con frecuencia anual recolectados por FIDEG entre 2009 y 2012. Esta base de datos nos permite seguir mujeres y hombres a medida que cambian de trabajo o las características de sus trabajos cambian. Esta encuesta está basada en una muestra estratificada, bietápica y probabilística que consta de 1,700 hogares (50.5% ubicados en las áreas urbanas y 49.5% ubicados en las áreas rurales) distribuidos en todo el país. La muestra fue diseñada utilizando como marco muestral la cartografía del Censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) en el año 2005, y es representativa a nivel nacional, urbano y rural. Las unidades primarias de muestreo fueron los segmentos censales y las unidades de segunda etapa fueron las viviendas dentro de cada segmento. Se eligieron ocho viviendas por segmento utilizando un muestro sistemático con arranque aleatorio. La información se recolectó durante los meses de Agosto y Septiembre de cada año y se entrevistó únicamente al hogar principal dentro de cada vivienda. Esta encuesta es una versión corta de las encuestas de Medición de Nivel de Vida y recibió asistencia técnica del Banco Mundial.

Cuidadosamente a cada hogar y a cada miembro del hogar se le dio seguimiento durante este período. Por ejemplo, el encuestador registraba si el hogar había sido entrevistado el año previo o si estaba siendo entrevistado por primera vez. En los cuestionarios del 2010 al 2012 ya venían impresos los nombres y

apellidos de cada miembro del hogar entrevistado el año previo en una línea de registro por persona que no podía ser ocupada por ningún otro miembro del hogar. Si un miembro se iba del hogar, entonces se indagaba acerca de su ubicación actual. Por otro lado, a los nuevos miembros del hogar se les asignaba una línea de registro vacía y se les hacían preguntas acerca de la razón de su llegada al hogar (por ejemplo por matrimonio). Consistentemente con las estadísticas oficiales acerca de la fuerza laboral en Nicaragua, en nuestro análisis consideramos a todos aquellos individuos de 10 años de edad o más.

Tenemos observaciones acerca de 10,766 individuos (hombres y mujeres de 10 años de edad o más). Para el 28.6% de estos individuos tenemos cuatro años de datos de panel (el máximo); para el 15.7% tenemos tres años, para el 20.0% tenemos dos años de panel y para el 35.8% solamente tenemos datos de un año. Con el fin de confirmar la representatividad de nuestra muestra, hemos comparado algunas características básicas de la fuerza laboral con los resultados de la Encuesta de Medición de Nivel de Vida realizada por el INEC en el año 2009. La distribución de los ocupados por actividad económica, la distribución por categoría ocupacional y la tasa de desempleo son bastante similares en las dos muestras. Encontramos que la muestra de FIDEG presenta una tasa de participación más alta y un mayor porcentaje de ocupados que trabajan menos de 40 horas por semana. En el apéndice de Alaniz y Gindling (2014) se pueden encontrar las estadísticas descriptivas de nuestra muestra analítica para el caso de Nicaragua y una comparación con los datos de las encuestas oficiales de ese país.

Apéndice II: Tablas adicionales

Tabla A1

Matriz de probabilidades de transición para las mujeres, Nicaragua (suma de las transiciones para el periodo 2009-2012)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total en t
1-Asalariado en el Sector Formal	365	36	11	6	0	0	3	12	0	25	458
	79.69	7.86	2.40	1.31	0.00	0.00	0.66	2.62	0.00	5.46	100.0
	73.74	5.00	1.29	1.32	0.00	0.00	0.39	12.63	0.00	0.99	6.22
2-Asalariado en el Sector Informal	51	314	51	28	8	3	33	13	27	126	654
	7.80	48.01	7.80	4.28	1.22	0.46	5.05	1.99	4.13	19.27	100.0
	10.30	43.61	5.99	6.15	6.72	2.40	4.27	13.68	2.25	4.97	8.88
3-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Favorable	12	62	468	89	13	1	51	9	10	132	847
	1.42	7.32	55.25	10.51	1.53	0.12	6.02	1.06	1.18	15.58	100.0
	2.42	8.61	54.99	19.56	10.92	0.80	6.60	9.47	0.83	5.21	11.50
4-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Desfavorable	7	26	82	169	2	11	23	3	7	113	443
	1.58	5.87	18.51	38.15	0.45	2.48	5.19	0.68	1.58	25.51	100.0
	1.41	3.61	9.64	37.14	1.68	8.80	2.98	3.16	0.58	4.46	6.01
5-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Favorable	0	3	14	3	32	5	7	0	1	19	84
	0.00	3.57	16.67	3.57	38.10	5.95	8.33	0.00	1.19	22.62	100.0
	0.00	0.42	1.65	0.66	26.89	4.00	0.91	0.00	0.08	0.75	1.14
6-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Desfavorable	0	5	3	11	7	23	12	1	0	42	104
	0.00	4.81	2.88	10.58	6.73	22.12	11.54	0.96	0.00	40.38	100.0
	0.00	0.69	0.35	2.42	5.88	18.40	1.55	1.05	0.00	1.66	1.41
7-Trabajador Familiar No Remunerado	3	46	35	22	14	10	281	3	99	153	666
	0.45	6.91	5.26	3.30	2.10	1.50	42.19	0.45	14.86	22.97	100.0
	0.61	6.39	4.11	4.84	11.76	8.00	36.35	3.16	8.26	6.04	9.04
8-Desempleado	13	19	11	7	0	0	6	12	6	37	111
	11.71	17.12	9.91	6.31	0.00	0.00	5.41	10.81	5.41	33.33	100.0
	2.63	2.64	1.29	1.54	0.00	0.00	0.78	12.63	0.50	1.46	1.51
9-Fuera de la Fuerza Laboral -- Estudiante	11	57	13	13	4	0	161	15	965	131	1370
	0.80	4.16	0.95	0.95	0.29	0.00	11.75	1.09	70.44	9.56	100.0
	2.22	7.92	1.53	2.86	3.36	0.00	20.83	15.79	80.55	5.17	18.60
10-Fuera de la Fuerza Laboral -- Trabajo Doméstico/Cualquier otro inactivo	33	152	163	107	39	72	196	27	83	1757	2629
	1.26	5.78	6.20	4.07	1.48	2.74	7.46	1.03	3.16	66.83	100.0
	6.67	21.11	19.15	23.52	32.77	57.60	25.36	28.42	6.93	69.31	35.69
Total en t+1	495	720	851	455	119	125	773	95	1198	2535	7366
	6.72	9.77	11.55	6.18	1.62	1.70	10.49	1.29	16.26	34.41	100.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Notas: Para cada estado, la primera fila muestra el número de observaciones en cada transición, la segunda fila muestra las probabilidades de encontrar a un individuo en el estado j en el tiempo t+k condicionado a estar en el estado z en el tiempo t, la tercera fila muestra la probabilidad de que un individuo en el estado j en el tiempo t+k estuviera en el estado z en el tiempo t

Tabla A2

Matriz de probabilidades de transición para los hombres, Nicaragua (suma de las transiciones para el periodo 2009-2012)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total en t
1-Asalariado en el Sector Formal	484	95	14	2	7	7	4	13	1	17	644
	75.16	14.75	2.17	0.31	1.09	1.09	0.62	2.02	0.16	2.64	100.0
	68.17	5.06	2.79	0.87	1.32	0.94	0.37	8.02	0.13	3.46	9.07
2-Asalariado en el Sector Informal	126	1036	72	41	61	94	119	60	35	81	1725
	7.30	60.06	4.17	2.38	3.54	5.45	6.90	3.48	2.03	4.70	100.0
	17.75	55.14	14.34	17.83	11.51	12.58	11.02	37.04	4.53	16.50	24.28
3-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Favorable	20	81	249	69	17	3	9	16	6	26	496
	4.03	16.33	50.20	13.91	3.43	0.60	1.81	3.23	1.21	5.24	100.0
	2.82	4.31	49.60	30.00	3.21	0.40	0.83	9.88	0.78	5.30	6.98
4-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Desfavorable	8	49	84	63	3	6	10	4	4	11	242
	3.31	20.25	34.71	26.03	1.24	2.48	4.13	1.65	1.65	4.55	100.0
	1.13	2.61	16.73	27.39	0.57	0.80	0.93	2.47	0.52	2.24	3.41
5-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Favorable	5	64	13	3	245	134	24	4	2	18	512
	0.98	12.50	2.54	0.59	47.85	26.17	4.69	0.78	0.39	3.52	100.0
	0.70	3.41	2.59	1.30	46.23	17.94	2.22	2.47	0.26	3.67	7.21
6-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Desfavorable	7	124	9	14	150	442	31	3	1	21	802
	0.87	15.46	1.12	1.75	18.70	55.11	3.87	0.37	0.12	2.62	100.0
	0.99	6.60	1.79	6.09	28.30	59.17	2.87	1.85	0.13	4.28	11.29
7-Trabajador Familiar No Remunerado	12	189	20	9	25	47	680	5	94	32	1113
	1.08	16.98	1.80	0.81	2.25	4.22	61.10	0.45	8.45	2.88	100.0
	1.69	10.06	3.98	3.91	4.72	6.29	62.96	3.09	12.16	6.52	15.67
8-Desempleado	24	69	21	13	5	6	3	25	5	18	189
	12.70	36.51	11.11	6.88	2.65	3.17	1.59	13.23	2.65	9.52	100.0
	3.38	3.67	4.18	5.65	0.94	0.80	0.28	15.43	0.65	3.67	2.66
9-Fuera de la Fuerza Laboral -- Estudiante	7	88	4	5	2	0	175	13	608	34	936
	0.75	9.40	0.43	0.53	0.21	0.00	18.70	1.39	64.96	3.63	100.0
	0.99	4.68	0.80	2.17	0.38	0.00	16.20	8.02	78.65	6.92	13.18
10-Fuera de la Fuerza Laboral -- Trabajo Doméstico/Cualquier otro inactivo	17	84	16	11	15	8	25	19	17	233	445
	3.82	18.88	3.60	2.47	3.37	1.80	5.62	4.27	3.82	52.36	100.0
	2.39	4.47	3.19	4.78	2.83	1.07	2.31	11.73	2.20	47.45	6.26
Total en t+1	710	1879	502	230	530	747	1080	162	773	491	7104
	9.99	26.45	7.07	3.24	7.46	10.52	15.20	2.28	10.88	6.91	100.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Notas: Para cada estado, la primera fila muestra el número de observaciones en cada transición, la segunda fila muestra las probabilidades de encontrar a un individuo en el estado j en el tiempo t+k condicionado a estar en el estado z en el tiempo t, la tercera fila muestra la probabilidad de que un individuo en el estado j en el tiempo t+k estuviera en el estado z en el tiempo t

Tabla A3

Matriz de probabilidades de transición para las mujeres, El Salvador (suma de las transiciones anuales 2008-2012 usando la definición de favorable en base al salario mínimo)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	Total en t
1-Asalariado en el Sector Formal	1976	112	18	39	0	0	12	34	11	93	18	2313
	85.43	4.84	0.78	1.69	0.00	0.00	0.52	1.47	0.48	4.02	1	100.0
	83.06	4.57	1.52	1.04	0.00	0.00	1.35	6.25	0.71	0.88	0.94	9.04
2-Asalariado en el Sector Informal	166	1192	49	243	2	10	40	75	40	434	41	2292
	7.24	52.01	2.14	10.60	0.09	0.44	1.75	3.27	1.75	18.94	1.79	100.0
	6.98	48.61	4.13	6.47	3.92	3.85	4.49	13.79	2.57	4.10	2.14	8.96
3-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Favorable	14	52	507	383	1	2	46	7	3	69	14	1098
	1.28	4.74	46.17	34.88	0.09	0.18	4.19	0.64	0.27	6.28	1.28	100.0
	0.59	2.12	42.71	10.21	1.96	0.77	5.17	1.29	0.19	0.65	0.73	4.29
4-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Desfavorable	28	264	449	1913	2	25	76	23	15	826	89	3710
	0.75	7.12	12.10	51.56	0.05	0.67	2.05	0.62	0.40	22.26	2.40	100.0
	1.18	10.77	37.83	50.97	3.92	9.62	8.54	4.23	0.97	7.80	4.65	14.51
5-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Favorable	0	1	4	9	11	12	2	0	0	28	3	70
	0.00	1.43	5.71	12.86	15.71	17.14	2.86	0.00	0.00	40.00	4.29	100.0
	0.00	0.04	0.34	0.24	21.57	4.62	0.22	0.00	0.00	0.26	0.16	0.27
6-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Desfavorable	0	10	2	26	9	68	6	5	1	110	12	249
	0.00	4.02	0.80	10.44	3.61	27.31	2.41	2.01	0.40	44.18	4.82	100.0
	0.00	0.41	0.17	0.69	17.65	26.15	0.67	0.92	0.06	1.04	0.63	0.97
7-Trabajador Familiar No Remunerado	10	58	48	85	3	3	322	14	78	253	17	891
	1.12	6.51	5.39	9.54	0.34	0.34	36.14	1.57	8.75	28.40	1.91	100.0
	0.42	2.37	4.04	2.26	5.88	1.15	36.18	2.57	5.02	2.39	0.89	3.48
8-Desempleado	54	90	9	35	1	2	20	76	29	151	10	477
	11.32	18.87	1.89	7.34	0.21	0.42	4.19	15.93	6.08	31.66	2.10	100.0
	2.27	3.67	0.76	0.93	1.96	0.77	2.25	13.97	1.87	1.43	0.52	1.86
9-Fuera de la Fuerza Laboral -- Estudiante	47	124	4	35	0	3	92	107	1263	236	33	1944
	2.42	6.38	0.21	1.80	0.00	0.15	4.73	5.50	64.97	12.14	1.70	100.0
	1.98	5.06	0.34	0.93	0.00	1.15	10.34	19.67	81.27	2.23	1.72	7.60
10-Fuera de la Fuerza Laboral -- Trabajo Doméstico/Cualquier otro inactivo	75	503	89	913	20	124	259	191	95	7847	607	10723
	0.70	4.69	0.83	8.51	0.19	1.16	2.42	1.78	0.89	73.18	5.66	100.0
	3.15	20.51	7.50	24.33	39.22	47.69	29.10	35.11	6.11	74.09	31.68	41.92
11-Fuera de la Fuerza Laboral -- Cualquier otro inactivo	9	46	8	72	2	11	15	12	19	544	1072	1810
	0.50	2.54	0.44	3.98	0.11	0.61	0.83	0.66	1.05	30.06	59.23	100.0
	0.38	1.88	0.67	1.92	3.92	4.23	1.69	2.21	1.22	5.14	55.95	7.08
Total en t+1	2379	2452	1187	3753	51	260	890	544	1554	10591	1916	25577
	9.30	9.59	4.64	14.67	0.20	1.02	3.48	2.13	6.08	41.41	7.49	100.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Notas: Para cada estado, la primera fila muestra el número de observaciones en cada transición, la segunda fila muestra las probabilidades de encontrar a un individuo en el estado j en el tiempo t+k condicionado a estar en el estado z en el tiempo t, la tercera fila muestra la probabilidad de que un individuo en el estado j en el tiempo t+k estuviera en el estado z en el tiempo t

Tabla A4

Matriz de probabilidades de transición para los hombres, El Salvador (suma de las transiciones anuales 2008-2012 usando la definición de favorable en base al salario mínimo)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	Total en t
1-Asalariado en el Sector Formal	3349	327	63	38	12	37	20	123	16	5	41	4031
	83.08	8.11	1.56	0.94	0.30	0.92	0.50	3.05	0.40	0.12	1	100.0
	82.20	5.83	4.21	3.19	1.08	1.70	1.76	8.75	1.25	3.73	1.94	18.55
2-Asalariado en el Sector Informal	379	3340	213	213	126	406	202	406	68	24	142	5519
	6.87	60.52	3.86	3.86	2.28	7.36	3.66	7.36	1.23	0.43	2.57	100.0
	9.30	59.54	14.22	17.87	11.30	18.65	17.77	28.88	5.33	17.91	6.73	25.40
3-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Favorable	51	172	782	242	33	38	23	33	2	8	36	1420
	3.59	12.11	55.07	17.04	2.32	2.68	1.62	2.32	0.14	0.56	2.54	100.0
	1.25	3.07	52.20	20.30	2.96	1.75	2.02	2.35	0.16	5.97	1.71	6.54
4-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Desfavorable	33	197	250	431	16	61	32	53	8	11	76	1168
	2.83	16.87	21.40	36.90	1.37	5.22	2.74	4.54	0.68	0.94	6.51	100.0
	0.81	3.51	16.69	36.16	1.43	2.80	2.81	3.77	0.63	8.21	3.60	5.38
5-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Favorable	9	140	23	26	502	294	21	48	1	2	41	1107
	0.81	12.65	2.08	2.35	45.35	26.56	1.90	4.34	0.09	0.18	3.70	100.0
	0.22	2.50	1.54	2.18	45.02	13.50	1.85	3.41	0.08	1.49	1.94	5.10
6-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Desfavorable	21	413	36	51	325	1009	52	95	5	5	146	2158
	0.97	19.14	1.67	2.36	15.06	46.76	2.41	4.40	0.23	0.23	6.77	100.0
	0.52	7.36	2.40	4.28	29.15	46.35	4.57	6.76	0.39	3.73	6.92	9.93
7-Trabajador Familiar No Remunerado	24	250	33	19	27	63	531	58	111	10	43	1169
	2.05	21.39	2.82	1.63	2.31	5.39	45.42	4.96	9.50	0.86	3.68	100.0
	0.59	4.46	2.20	1.59	2.42	2.89	46.70	4.13	8.71	7.46	2.04	5.38
8-Desempleado	109	429	46	74	32	124	66	347	31	24	113	1395
	7.81	30.75	3.30	5.30	2.29	8.89	4.73	24.87	2.22	1.72	8.10	100.0
	2.68	7.65	3.07	6.21	2.87	5.70	5.80	24.68	2.43	17.91	5.36	6.42
9-Fuera de la Fuerza Laboral -- Estudiante	51	165	7	20	3	14	141	116	1006	10	58	1591
	3.21	10.37	0.44	1.26	0.19	0.88	8.86	7.29	63.23	0.63	3.65	100.0
	1.25	2.94	0.47	1.68	0.27	0.64	12.40	8.25	78.90	7.46	2.75	7.32
10-Fuera de la Fuerza Laboral -- Trabajo Doméstico	6	29	8	9	3	7	15	30	4	8	38	157
	3.82	18.47	5.10	5.73	1.91	4.46	9.55	19.11	2.55	5.10	24.20	100.0
	0.15	0.52	0.53	0.76	0.27	0.32	1.32	2.13	0.31	5.97	1.80	0.72
11-Fuera de la Fuerza Laboral -- Cualquier otro inactivo	42	148	37	69	36	124	34	97	23	27	1375	2012
	2.09	7.36	1.84	3.43	1.79	6.16	1.69	4.82	1.14	1.34	68.34	100.0
	1.03	2.64	2.47	5.79	3.23	5.70	2.99	6.90	1.80	20.15	65.20	9.26
Total en t+1	4074	5610	1498	1192	1115	2177	1137	1406	1275	134	2109	21727
	18.75	25.82	6.89	5.49	5.13	10.02	5.23	6.47	5.87	0.62	9.71	100.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Notas: Para cada estado, la primera fila muestra el número de observaciones en cada transición, la segunda fila muestra las probabilidades de encontrar a un individuo en el estado j en el tiempo t+k condicionado a estar en el estado z en el tiempo t, la tercera fila muestra la probabilidad de que un individuo en el estado j en el tiempo t+k estuviera en el estado z en el tiempo t

Tabla A5

Matriz de probabilidades de transición para las mujeres, El Salvador (suma de las transiciones anuales 2008-2012 usando la definición de favorable en base a la línea de pobreza)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	Total en t
1-Asalariado en el Sector Formal	1976	112	49	8	0	0	12	34	11	93	18	2313
	85.43	4.84	2.12	0.35	0.00	0.00	0.52	1.47	0.48	4.02	1	100.0
	83.06	4.57	4.13	0.21	0.00	0.00	1.35	6.25	0.71	0.88	0.94	9.04
2-Asalariado en el Sector Informal	166	1192	49	243	2	10	40	75	40	434	41	2292
	7.24	52.01	2.14	10.60	0.09	0.44	1.75	3.27	1.75	18.94	1.79	100.0
	6.98	48.61	4.13	6.47	3.92	3.85	4.49	13.79	2.57	4.10	2.14	8.96
3-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Favorable	38	261	2710	213	12	14	105	25	11	662	73	4124
	0.92	6.33	65.71	5.16	0.29	0.34	2.55	0.61	0.27	16.05	1.77	100.0
	1.60	10.64	228.31	5.68	23.53	5.38	11.80	4.60	0.71	6.25	3.81	16.12
4-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Desfavorable	4	55	214	115	2	2	17	5	7	233	30	684
	0.58	8.04	31.29	16.81	0.29	0.29	2.49	0.73	1.02	34.06	4.39	100.0
	0.17	2.24	18.03	3.06	3.92	0.77	1.91	0.92	0.45	2.20	1.57	2.67
5-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Favorable	0	4	19	6	48	15	5	2	0	65	6	170
	0.00	2.35	11.18	3.53	28.24	8.82	2.94	1.18	0.00	38.24	3.53	100.0
	0.00	0.16	1.60	0.16	94.12	5.77	0.56	0.37	0.00	0.61	0.31	0.66
6-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Desfavorable	0	7	15	1	15	22	3	3	1	73	9	149
	0.00	4.70	10.07	0.67	10.07	14.77	2.01	2.01	0.67	48.99	6.04	100.0
	0.00	0.29	1.26	0.03	29.41	8.46	0.34	0.55	0.06	0.69	0.47	0.58
7-Trabajador Familiar No Remunerado	10	58	48	85	3	3	322	14	78	253	17	891
	1.12	6.51	5.39	9.54	0.34	0.34	36.14	1.57	8.75	28.40	1.91	100.0
	0.42	2.37	4.04	2.26	5.88	1.15	36.18	2.57	5.02	2.39	0.89	3.48
8-Desempleado	54	90	9	35	1	2	20	76	29	151	10	477
	11.32	18.87	1.89	7.34	0.21	0.42	4.19	15.93	6.08	31.66	2.10	100.0
	2.27	3.67	0.76	0.93	1.96	0.77	2.25	13.97	1.87	1.43	0.52	1.86
9-Fuera de la Fuerza Laboral -- Estudiante	47	124	4	35	0	3	92	107	1263	236	33	1944
	2.42	6.38	0.21	1.80	0.00	0.15	4.73	5.50	64.97	12.14	1.70	100.0
	1.98	5.06	0.34	0.93	0.00	1.15	10.34	19.67	81.27	2.23	1.72	7.60
10-Fuera de la Fuerza Laboral -- Trabajo Doméstico	75	503	89	913	20	124	259	191	95	7847	607	10723
	0.70	4.69	0.83	8.51	0.19	1.16	2.42	1.78	0.89	73.18	5.66	100.0
	3.15	20.51	7.50	24.33	39.22	47.69	29.10	35.11	6.11	74.09	31.68	41.92
11-Fuera de la Fuerza Laboral -- Cualquier otro inactivo	9	46	8	72	2	11	15	12	19	544	1072	1810
	0.50	2.54	0.44	3.98	0.11	0.61	0.83	0.66	1.05	30.06	59.23	100.0
	0.38	1.88	0.67	1.92	3.92	4.23	1.69	2.21	1.22	5.14	55.95	7.08
Total en t+1	2379	2452	1187	3753	51	260	890	544	1554	10591	1916	25577
	9.30	9.59	4.64	14.67	0.20	1.02	3.48	2.13	6.08	41.41	7.49	100.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Notas: Para cada estado, la primera fila muestra el número de observaciones en cada transición, la segunda fila muestra las probabilidades de encontrar a un individuo en el estado j en el tiempo t+k condicionado a estar en el estado z en el tiempo t, la tercera fila muestra la probabilidad de que un individuo en el estado j en el tiempo t+k estuviera en el estado z en el tiempo t

Tabla A6

Matriz de probabilidades de transición para los hombres, El Salvador (suma de las transiciones anuales 2008-2012 usando la definición de favorable en base a la línea de pobreza)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	Total en t
1-Asalariado en el Sector Formal	3349	327	96	5	24	25	20	123	16	5	41	4031
	83.08	8.11	2.38	0.12	0.60	0.62	0.50	3.05	0.40	0.12	1	100.0
	82.20	5.83	6.41	0.42	2.15	1.15	1.76	8.75	1.25	3.73	1.94	18.55
2-Asalariado en el Sector Informal	379	3340	415	11	334	198	202	406	68	24	142	5519
	6.87	60.52	7.52	0.20	6.05	3.59	3.66	7.36	1.23	0.43	2.57	100.0
	9.30	59.54	27.70	0.92	29.96	9.10	17.77	28.88	5.33	17.91	6.73	25.40
3-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Favorable	80	356	1640	28	89	54	50	81	8	18	97	2501
	3.20	14.23	65.57	1.12	3.56	2.16	2.00	3.24	0.32	0.72	3.88	100.0
	1.96	6.35	109.48	2.35	7.98	2.48	4.40	5.76	0.63	13.43	4.60	11.51
4-Cuenta Propia/Patrón No-Agrícola Desfavorable	4	13	28	9	1	4	5	5	2	1	15	87
	4.60	14.94	32.18	10.34	1.15	4.60	5.75	5.75	2.30	1.15	17.24	100.0
	0.10	0.23	1.87	0.76	0.09	0.18	0.44	0.36	0.16	0.75	0.71	0.40
5-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Favorable	18	325	83	2	1289	273	41	99	3	5	107	2245
	0.80	14.48	3.70	0.09	57.42	12.16	1.83	4.41	0.13	0.22	4.77	100.0
	0.44	5.79	5.54	0.17	115.61	12.54	3.61	7.04	0.24	3.73	5.07	10.33
6-Cuenta Propia/Patrón Agrícola Desfavorable	12	228	49	2	292	276	32	44	3	2	80	1020
	1.18	22.35	4.80	0.20	28.63	27.06	3.14	4.31	0.29	0.20	7.84	100.0
	0.29	4.06	3.27	0.17	26.19	12.68	2.81	3.13	0.24	1.49	3.79	4.69
7-Trabajador Familiar No Remunerado	24	250	51	1	57	33	531	58	111	10	43	1169
	2.05	21.39	4.36	0.09	4.88	2.82	45.42	4.96	9.50	0.86	3.68	100.0
	0.59	4.46	3.40	0.08	5.11	1.52	46.70	4.13	8.71	7.46	2.04	5.38
8-Desempleado	109	429	114	6	90	66	66	347	31	24	113	1395
	7.81	30.75	8.17	0.43	6.45	4.73	4.73	24.87	2.22	1.72	8.10	100.0
	2.68	7.65	7.61	0.50	8.07	3.03	5.80	24.68	2.43	17.91	5.36	6.42
9-Fuera de la Fuerza Laboral -- Estudiante	51	165	20	7	5	12	141	116	1006	10	58	1591
	3.21	10.37	1.26	0.44	0.31	0.75	8.86	7.29	63.23	0.63	3.65	100.0
	1.25	2.94	1.34	0.59	0.45	0.55	12.40	8.25	78.90	7.46	2.75	7.32
10-Fuera de la Fuerza Laboral -- Trabajo Doméstico	6	29	16	1	5	5	15	30	4	8	38	157
	3.82	18.47	10.19	0.64	3.18	3.18	9.55	19.11	2.55	5.10	24.20	100.0
	0.15	0.52	1.07	0.08	0.45	0.23	1.32	2.13	0.31	5.97	1.80	0.72
11-Fuera de la Fuerza Laboral -- Cualquiera otro inactivo	42	148	90	16	78	82	34	97	23	27	1375	2012
	2.09	7.36	4.47	0.80	3.88	4.08	1.69	4.82	1.14	1.34	68.34	100.0
	1.03	2.64	6.01	1.34	7.00	3.77	2.99	6.90	1.80	20.15	65.20	9.26
Total en t+1	4074	5610	1498	1192	1115	2177	1137	1406	1275	134	2109	21727
	18.75	25.82	6.89	5.49	5.13	10.02	5.23	6.47	5.87	0.62	9.71	100.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Notas: Para cada estado, la primera fila muestra el número de observaciones en cada transición, la segunda fila muestra las probabilidades de encontrar a un individuo en el estado j en el tiempo t+k condicionado a estar en el estado z en el tiempo t, la tercera fila muestra la probabilidad de que un individuo en el estado j en el tiempo t+k estuviera en el estado z en el tiempo t

Tabla A7

Efectos marginales en la probabilidad de salir de un estado favorable, comparación por sexo, Nicaragua

	Asalariado formal		CP/P No Agrícola Favorable		CP/P Agrícola Favorable	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Número de obs	622	446	455	820	494	59
Pseudo R2	0.1260	0.1110	0.0784	0.0816	0.0496	0.3600
Log likelihood	-286.30	-190.50	-289.70	-514.80	-325.30	-25.99
Edad	-0.0171	-0.0074	-0.0267**	-0.0269***	-0.0067	0.0492
Edad al cuadrado	0.0002	0.0001	0.0003**	0.0003***	0.0001	-0.0007*
Educación primaria completa	-0.0132	0.0672	-0.0440	-0.0221	-0.0662	-0.2100
Educación secundaria incompleta	-0.0427	-0.0408	0.0702	-0.0882	-0.1230	descartada
Educación secundaria completa	-0.0738	-0.0290	0.0878	0.0332	-0.1420	descartada
Algún tipo de educación terciaria	-0.1330**	0.0015	-0.1590*	-0.0949	0.0152	descartada
Capacitación	-0.0559	-0.0978***	-0.0211	-0.0654	-0.0178	0.4000***
Jefe de hogar	-0.1310**	-0.0709	-0.0565	-0.1160	-0.1900**	-0.0618
Conyuge	-0.0738	0.0191	-0.0343	-0.0802	0.0228	0.3570
Se casó/juntó/unió	-0.1390***	-0.0085	-0.0340	0.0524	-0.0725	descartada
Se divorció/separó/enviudó	-0.1690***	-0.0164	0.0268	0.2180	-0.1910	descartada
Área de alta densidad poblacional	0.0986*	-0.0105	0.0604	0.0305	-0.0699	0.4410**
Salud	0.0574*	0.0142	0.0808	0.0109	-0.0639	0.3990
Manufactura o construcción	-0.1440***	-0.1420	0.0320	0.0161	n.i	n.i
Comercio	-0.1020*	-0.1300*	-0.0915	-0.0110	n.i	n.i
Servicios de alta complejidad	-0.1680***	-0.3000**	-0.0304	0.4960***	n.i	n.i
Servicios de baja complejidad	-0.1520***	-0.1820***	0.0938	0.1630	n.i	n.i
Niños pequeños (0-6)	-0.0123	0.0136	-0.1080**	0.0095	-0.0687	0.3230
Niños en edad escolar (7-18)	-0.0118	-0.0065	0.0316	0.0398**	0.0434**	-0.2640***
Miembros en edad de trabajar (19-65)	-0.0098	0.0013	0.0342	0.0108	0.0115	0.0549
Adultos mayores (Más de 65)	0.0182	0.0115	-0.0458	-0.0196	-0.0323	0.3420
Distancia al centro de salud	-0.0037	0.0009	0.0196	0.0180*	-0.0052	0.0534*
Agua entubada dentro de la vivienda	-0.1180**	-0.0522	0.0159	-0.1100	-0.0534	-0.1290
Agua entubada fuera de la vivienda	-0.0817*	-0.0543	-0.0018	-0.0917	-0.0736	-0.0174
Electricidad	0.1130**	-0.1570	-0.0311	-0.0899	-0.0009	-0.1300
Valor total de las remesas	1.3180	3.0830	-0.8890	-1.3070	-0.9670	-3.2210
Dummy 2010	0.0775	-0.0043	0.0434	0.0181	0.0206	-0.0396
Dummy 2011	0.1030**	-0.0047	0.0216	0.0415	0.0338	0.1070
Dummy 2012	descartada	descartada	descartada	descartada	descartada	descartada

Notas: La Tabla reporta los efectos marginales evaluados en la media de todas las variables, de las estimaciones de it en Eq. (2) usando regresiones probit para las muestras identificadas por cada columna. Un coeficiente positivo significa que un incremento en la variable correspondiente, aumenta la probabilidad de que una persona salga de un estado favorable en particular.

descartada/ Descartada por colinealidad o porque predice perfectamente el fracaso

n.i/ No incluida en este modelo

***Significativo al 1%

**Significativo al 5%

*Significativo al 10%

Tabla A8

Efectos marginales en la probabilidad de salir de un estado favorable (definición en base al salario mínimo), comparación por sexo, El Salvador

	Asalariado formal		CP/P No Agrícola Favorable		CP/P Agrícola Favorable	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Número de obs	3,956	2,295	1,336	1,083	1,075	66
Pseudo R2	0.0865	0.1053	0.0670	0.0406	0.0467	0.4568
Log likelihood	-1548.92	-827.80	-845.79	-718.06	-708.09	-16.15
Edad	-0.0167***	-0.0249***	-0.0329***	-0.0207**	-0.0132*	-0.0113
Edad al cuadrado	0.0002***	0.0003***	0.0004***	0.0002**	0.0001*	0.0001
Educación primaria completa	0.0261	0.0442	0.0018	-0.0387	-0.0793	0.0152
Educación secundaria incompleta	-0.0222	-0.0153	-0.0444	-0.0674	-0.1100*	n.i.
Educación secundaria completa	-0.0643***	-0.0380	-0.0912**	-0.1300**	-0.1410	n.i.
Algún tipo de educación terciaria	-0.0812***	-0.0669**	-0.1870***	-0.0896	-0.2370	d.c.
Jefe de hogar	-0.1190***	0.0324	-0.2170***	-0.1430**	-0.1600**	0.0150
Conyuge	-0.0342	0.0280	-0.2530***	-0.0265	-0.1310	n.i.
Se casó/juntó/unió	-0.0011	0.0158	-0.0831	0.0246	-0.0825	n.i.
Se divorció/separó/envió	0.1140*	0.0681	0.0365	-0.2260**	0.1240	n.i.
Área de alta densidad poblacional	-0.0287**	-0.0345**	0.0160	-0.0019	0.1210	n.i.
Manufactura o construcción	-0.0234	-0.0689**	-0.0053	-0.2790***	n.i.	n.i.
Comercio	-0.0185	-0.0486	-0.1130*	-0.2650***	n.i.	n.i.
Textile & clothing industry	-0.0758***	-0.0947***	-0.0791	d.c.	n.i.	n.i.
Servicios de alta complejidad	-0.0391	0.0217	d.c.	-0.1910	n.i.	n.i.
Servicios de baja complejidad	-0.0217***	-0.0308***	-0.0237*	-0.0588**	n.i.	n.i.
Niños pequeños (0-6)	-0.0026	-0.0026	-0.0457**	-0.0034	-0.0139	-0.0078
Niños en edad escolar (7-18)	0.0083*	0.0046	-0.0096	-0.0190	0.0065	-0.0228
Miembros en edad de trabajar (19-65)	-0.0135**	-0.0067	0.0271*	0.0162	0.0071	0.0481
Adultos mayores (Más de 65)	-0.0017	0.0239	-0.0127	-0.0057	0.0327	0.0387
Agua entubada dentro de la vivienda	-0.1880**	d.c.	-0.0684	0.2840*	-0.0995*	-0.0255
Agua entubada fuera de la vivienda	-0.0031	-0.0100	-0.0990**	-0.0523	0.0624*	-0.0441
Electricidad	-0.0399**	-0.0237	-0.1560***	-0.1430**	-0.0419	0.3590
Valor total de las remesas	0.0954	0.0125	-0.0037	-0.0082	0.0572	0.0463
Ingreso no laboral	0.0331***	0.028**	-0.0566*	-0.0638*	-0.2090***	0.0375
Dummy 2009	-0.0374**	0.0050	-0.0249	0.0504	0.0220	n.i.
Dummy 2010	-0.0287**	-0.0295	-0.0008	0.0716	0.0234	-0.2800
Dummy 2011	-0.0453***	-0.0122	0.0404	0.0926**	-0.0119	-0.5770**
Dummy 2012	d.c.	d.c.	d.c.	d.c.	d.c.	d.c.

Notas: La Tabla reporta los efectos marginales evaluados en la media de todas las variables, de las estimaciones de it en Eq. (2) usando regresiones probit para las muestras identificadas por cada columna. Un coeficiente positivo significa que un incremento en la variable correspondiente, aumenta la probabilidad de que una persona salga de un estado favorable en particular. descartada/ Descartada por colinealidad o porque predice perfectamente el fracaso.

n.i./ No incluida en este modelo

***Significativo al 1%

**Significativo al 5%

*Significativo al 10%

Tabla A9

Efectos marginales en la probabilidad de salir de un estado favorable (definición en base a la línea de pobreza), comparación por sexo, El Salvador

	Asalariado formal		CP/P No Agrícola Favorable		CP/P Agrícola Favorable	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Número de obs	3,911	2,264	2,332	4,074	2,145	151
Pseudo R ²	0.0922	0.1075	0.0670	0.0644	0.0356	0.1502
Log likelihood	-1461.36	-769.96	-1323.04	-2429.96	-1391.47	-80.24
Edad	-0.0169***	-0.0240***	-0.0188***	-0.0259***	-0.0234***	-0.0185
Edad al cuadrado	0.0002***	0.0003***	0.0002***	0.0003***	0.0002***	0.0002
Educación primaria completa	0.0337	0.0537	0.0064	-0.0047	0.0299	0.0476
Educación secundaria incompleta	-0.0233	-0.0117	-0.0486*	-0.0082	-0.0734*	n.i.
Educación secundaria completa	-0.0635***	-0.0250	-0.0715**	-0.0066	-0.0435	n.i.
Algún tipo de educación terciaria	-0.0767***	-0.0451	-0.0871**	0.0523	-0.2350**	n.i.
Jefe de hogar	-0.1130***	0.0267	-0.2120***	-0.0839***	-0.1710***	-0.2780**
Conyuge	-0.0273	0.0211	-0.1810***	0.0155	-0.1010	0.1550
Se casó/juntó/unió	0.0056	-0.0130	-0.0247	0.0951	-0.0276	0.1360
Se divorció/separó/enviudó	0.1040*	0.0526	0.1080	-0.0383	0.1350	n.i.
Área de alta densidad poblacional	-0.0233**	-0.0360***	-0.0229	-0.0113	-0.0346	n.i.
Manufactura o construcción	-0.0048	-0.0668**	-0.0123	-0.2380***	n.i.	n.i.
Comercio	0.0026	-0.0458	-0.1010***	-0.2920***	n.i.	n.i.
Textile & clothing industry	-0.0642***	-0.0902***	-0.1240**	-0.1450***	n.i.	n.i.
Servicios de alta complejidad	-0.0208	0.0219	d.c.	d.c.	n.i.	n.i.
Servicios de baja complejidad	-0.0170***	-0.0293***	-0.0190**	-0.0500***	n.i.	n.i.
Niños pequeños (0-6)	-0.0076	-0.0003	-0.0004	0.0061	-0.0025	-0.0709
Niños en edad escolar (7-18)	0.0071	0.0026	0.0053	-0.0075	-0.0028	0.0247
Miembros en edad de trabajar (19-65)	-0.0100*	-0.0067	0.0276***	0.0152*	0.0067	0.1010**
Adultos mayores (Más de 65)	-0.0060	0.0250	0.0125	0.0245	-0.0137	0.0096
Agua entubada dentro de la vivienda	-0.1500*	d.c.	-0.0767	-0.1450***	0.0069	0.0829
Agua entubada fuera de la vivienda	-0.0021	-0.0153	-0.0517*	-0.0442**	0.0205	-0.0369
Electricidad	-0.0375**	-0.0133	-0.1440***	-0.0547**	-0.0247	0.0465
Valor total de las remesas	0.0768	-0.0135	0.0983	0.1160	-0.0490	0.3900
Ingreso no laboral	0.0319***	0.0274**	-0.0243	-0.0498**	-0.1590***	-0.1350
Dummy 2009	-0.0308**	0.0027	-0.0427	0.0033	0.0183	0.0517
Dummy 2010	-0.0263*	-0.0243	-0.0269	-0.0297	0.0513	-0.0753
Dummy 2011	-0.0442***	-0.0159	0.0302	-0.0129	0.0090	-0.0191
Dummy 2012	d.c.	d.c.	d.c.	d.c.	d.c.	d.c.

Notas: La Tabla reporta los efectos marginales evaluados en la media de todas las variables, de las estimaciones de it en Eq. (2) usando regresiones probit para las muestras identificadas por cada columna. Un coeficiente positivo significa que un incremento en la variable correspondiente, aumenta la probabilidad de que una persona salga de un estado favorable en particular.

descartada/ Descartada por colinealidad o porque predice perfectamente el fracaso

n.i./ No incluida en este modelo

***Significativo al 1%

**Significativo al 5%

*Significativo al 10%



Fundación Internacional
para el Desafío Económico Global

www.fideg.org
De PriceSmart 2c. al Norte.
Bolonía, Managua
Nicaragua

T. (505)-22668708
(505)-22668709
info@fideg.org

Instituciones participantes:

